

«RÁFAGAS DE UNA CAMPAÑA» (1962).
UN TEXTO RECUPERADO DE JOSÉ-MIGUEL ULLÁN*

«BURSTS OF A CAMPAIGN» (1962).
A RECOVERED TEXT BY JOSÉ-MIGUEL ULLÁN

Túa BLESA

Universidad de Zaragoza
tua@unizar.es

Manuel TITOS

Universidad de Granada
mtitos@ugr.es

Resumen: En el verano de 1962 José-Miguel Ullán, con 17 años, participó en una Campaña de Alfabetización que el Servicio Universitario de Trabajo (SUT), dependiente del Sindicato Español Universitario (SEU), realizó en la provincia de Granada. Trabajó y convivió con los vecinos de El Almendral, un pequeño núcleo de población anejo al municipio de Zafarraya y al poco de llegar comenzó a escribir unos breves artículos o «ráfagas» contando sus impresiones y experiencias, que fue publicando el diario granadino *Ideal* durante los meses de julio y agosto. Nunca se habían citado dichos textos juveniles, perdidos en las páginas de un periódico provincial, al estudiar la obra del poeta salmantino, los primeros conservados, cuya recuperación y análisis se realiza en este trabajo.

Palabras clave: José-Miguel Ullán, SUT, SEU, alfabetización.

Abstract: During summer 1962, a 17-years old José-Miguel Ullán took part in a Literacy Campaign organized by the University Service of Labour (*Servicio Universitario del Trabajo*, SUT), integrated in the Spanish University Union (*Sindicato Español Universitario*, SEU). He worked and lived together with the people of *El Almendral*, a very small village next to the town of *Zafarraya*, in

* Varias personas e instituciones han aportado algunas informaciones que se han incorporado al trabajo; quede aquí constancia de nuestro agradecimiento al Ayuntamiento de Zafarraya y, en particular, su concejal Samuel Ortigosa Moreno, al Ayuntamiento de Villarino de los Aires, y, en especial, a Ana Ullán, a Manuel Cid Cebrián y, sobre todo, a Manuel Ferro.

the province of Granada. Shortly after his arrival, he began to write a series of short articles, or “bursts”, sharing his impressions and experiences were published in the local newspapers *Ideal* during July and August 1962. These juvenile texts, the first ones known to have been signed by the author, remained lost inside the pages of a provincial daily and had never been cited when studying the works and evolution of Ullán, who then became a renowned poet from Salamanca. This paper focuses on its recovery and analysis.

Keywords: José-Miguel Ullán, SUT, SEU, literacy.

TROPELIÁS

1 Introducción

En el mes de julio de 1962 un jovencísimo José-Miguel Ullán (1944-2009), a tres meses de cumplir sus 18 años, participó en una Campaña de Alfabetización que el Sindicato Español Universitario (SEU) organizó en la provincia de Granada a través de su Servicio Universitario de Trabajo (SUT), para completar mediante este instrumento el fomento de la convivencia entre los universitarios y el mundo obrero y campesino que había iniciado una década antes a través de los Campos de Trabajo.

La primera experiencia se había organizado en el verano de 1950 en las minas almerienses de Rodalquilar de la mano del padre José María Llanos. En 1952 asumió el SEU aquella iniciativa y la incorporó a su estructura y a sus actividades y en 1962 las completó con las Campañas de Alfabetización que se mantuvieron hasta 1968 en que, en el contexto que más adelante se explicará, tuvo lugar la última Campaña y los últimos Campos de Trabajo en la provincia de León, que terminaron en una crisis que no solamente liquidó el SUT sino que acabó con el propio SEU. En honor de la verdad hay que decir que en 1969 se realizó una última Campaña en Teruel, de alcance muy limitado, organizada por el muy activo SUT de Zaragoza, con una participación muy reducida de universitarios. Ese sí sería su «réquiem» final.

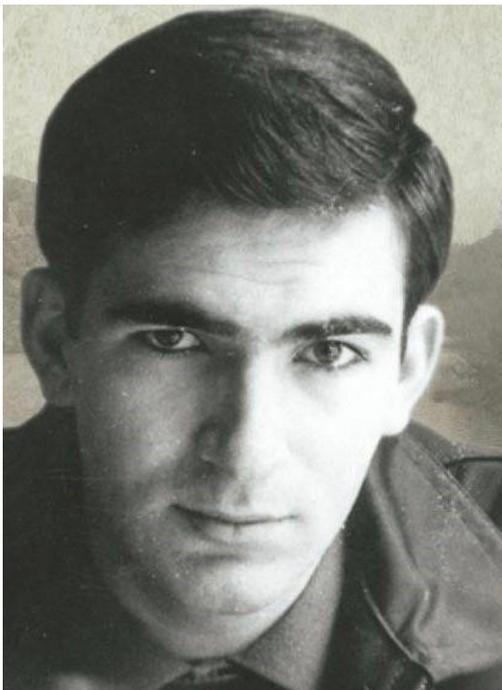
Por la crónica del corresponsal del diario granadino *Patria*, Santiago Jiménez, sabemos que en aquella primera Campaña de Alfabetización, José-Miguel Ullán fue destinado al municipio granadino de Zafarraya, junto con «la señorita» Arias Fernández, jefe de grupo, y Luis Jara. Arias Fernández se hizo cargo de la labor en la propia cabecera del municipio, Zafarraya, Luis Jara en el anejo El Puerto y José-Miguel Ullán en El Almendral (*Patria*, 20-07-1962). La distribución de los universitarios por los pueblos se realizó el 7 de julio y en sus lugares de destino permanecieron hasta que el 7 de agosto fueron relevados por una segunda tanda que continuó su labor alfabetizadora hasta primeros de septiembre.

Al poco de su llegada, Ullán comenzó a escribir una crónica de su estancia en aquel lugar que remitió al periódico granadino *Ideal* y este la comenzó a publicar con el título *Ráfagas de una campaña*. Nueve son las *Ráfagas* publicadas entre el 21 de julio de 1962 y el 16 de agosto, unas numeradas y otras no. En la novena anuncia que «Mañana irá mi crónica de despedida de estas tierras. La número diez que *Ideal* acoge coadyuvando a la realización de la Campaña. Tal vez en otra ocasión pueda ofrecerles una visión panorámica de la misma» (*Ideal*, 16-08-1962, p. 10).

Lo cierto es que la décima *Ráfaga* nunca se publicó. O no se escribió, cosa improbable, o no llegó a *Ideal*, o el periódico desistió de su publicación porque, como se verá más adelante, alguno de los artículos de Ullán había generado una cierta polémica. Pero tres semanas después de la publicación de la última entrega en *Ideal*, el 6 de septiembre, el diario del Movimiento, *Arriba*, publicó un artículo

de José-Miguel Ullán titulado «Una campaña ejemplar Más allá del “Duende”», que bien puede considerarse como la décima *Ráfaga* o esa visión panorámica de la Campaña que había anunciado (*Arriba*, 06-09-1962). En cualquier caso, los artículos de *Ideal* más el de *Arriba*, forman un «corpus» que justifica su edición conjunta.

Estos artículos, aunque publicados en su momento en los periódicos indicados, nunca han vuelto a ser citados y constituyen una rareza dentro de la obra de José-Miguel Ullán Hernández (solo la octava entrega la firma con su segundo apellido), cuyo rescate resulta conveniente por la singularidad de la temática que aborda, la sensibilidad con que lo hace, el conocimiento y la luz que aportan sobre la propia biografía del autor y por la gran calidad literaria de los textos, escritos por un joven de 17 años, cuya producción de aquella época nos es totalmente desconocida dada su pronta marcha a un largo exilio (1966-1976) y la desaparición de sus trabajos juveniles. Es posible que además de sus vivencias en Villarino de Aires, esta experiencia granadina de 1962 influyera en su primer libro de poemas, *El journal*, publicado en 1965, todo él tan a ras del campo, tal como Ullán pudo percibir la vida de los campesinos de El Almendral tres años antes. Este conjunto de crónicas, por otra parte, son los primeros textos del poeta conocidos y el prelude de la amplia labor periodística que desarrollaría tanto en la radio como en prensa escrita y en televisión¹.



José-Miguel Ullán, h. 1962.

2. Breve perfil juvenil de José-Miguel Ullán

Pero ¿quién era a su llegada a El Almendral José-Miguel Ullán? El que iba a ser cronista de la Campaña había nacido en 1944 en el pueblo salmantino de Villarino de los Aires, en una familia de agricultores y artesanos. Contó Ullán que «El maestro del pueblo aconsejó a mis padres, campesinos, que me posibilitaran estudiar y, a los nueve años, entré en un internado, en Salamanca, para hacer el bachillerato» (Ferro, 2010: 75), a lo que hay que matizar que fue por imposición de la madre por lo que el futuro poeta no fue destinado a continuar esos trabajos familiares y estudió interno en los Salesianos de Salamanca². En cuanto al

¹ A las noticias biográficas del poeta más detalladas que conocemos, que son las debidas a Rosa Benítez Andrés (Benítez Andrés, 2019: 18-24) y, sobre todo, a Manuel Ferro (Ferro, 2012) hay que añadir lo relativo a su participación en esta Campaña.

² Ferro, email de 30 de junio de 2020, archivo Túa Blesa; en cuanto a la familia del poeta y la decisión de darle estudios, por emplear una expresión de la época, escribe Ferro en el email citado: «Los padres de José-Miguel eran agricultores y artesanos. La madre y la abuela elaboraban dulces que vendían en las fiestas de los pueblos de los alrededores. El padre trabajaba en la tierra, viñas, olivos, huerta. Fue alcalde durante la guerra, falangista, no permitió que se matara a ningún vecino, de ningún signo político. Protegió en su casa al rojo oficial de la zona, y se hicieron amigos, amistad que continuó J-M [José-Miguel] con sus hijos. Hijo único, enseguida demostró que era un niño con talento, y sin aptitudes para trabajar ni vivir de la tierra. La madre impuso que fuera interno a estudiar a Salamanca, en un colegio religioso, lógicamente, con

colegio mencionado, ha escrito Ignacio Gómez de Liaño: «resulta que Agustín Villar [...] fue compañero, en los *bárbaros* salesianos de esa ciudad, de José-Miguel Ullán» y esto otro de un encuentro con Ullán «Recordamos su época en el colegio salesiano de Salamanca, como Jefe del Clero o Jefe de Monaguillos. Sus reformas litúrgicas, su expulsión. El trauma de las hostias y el aborto» (Gómez de Liaño, 2012: 268, 272; la cursiva es nuestra).

En el año que aquí interesa Ullán había empezado la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad de Salamanca. Su padre, Miguel Ullán Martín, había sido alcalde de la localidad del 31 de enero de 1938 al 5 de julio de 1941³, es decir, durante parte de la guerra civil y el período más duro del franquismo. Sin embargo, para entonces Ullán era, para decirlo con palabra de la época, un subversivo y no, por lo antes apuntado, por tradición familiar. La concienciación de Ullán habría tenido lugar por su contacto con técnicos y trabajadores de la construcción de la presa de Bemposta, unos kilómetros al norte de Villarino de los Aires, que sería inaugurada por los Jefes de Estado de Portugal y España —el Duero en aquella zona hace de frontera entre ambos países—, Américo Tomás y Francisco Franco, el 16 de octubre de 1964, de lo que el NODO dio cuenta unos días después, imágenes que es probable que el poeta viera en alguna sesión de cine (<https://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-1138/1477592/>).

Al llegar a su destino como alfabetizador el universitario de primer curso no se podría decir que fuera indiferente a la situación española, a la dictadura, a la realidad política y social, sino, como hemos dicho, un subversivo. Como recordaría años después, «Al poco de llegar [a Madrid] ingresé en la FUDE (Federación Universitaria Democrática Española), que era clandestina y opuesta al SEU franquista. Milité muy brevemente en el PCE, y posteriormente en otros grupos de orientación marxista, más a la izquierda del ortodoxo PCE» (Ferro, 2010: 75). Uno de sus amigos en Salamanca, Miguel Cid Cebrián, ha recordado cómo con algunos más formaron en Salamanca una célula marxista-leninista pro-china⁴ que tuvo algunas actividades contra el Régimen y ha dejado noticia escrita de una de ellas:

Recuerdo que, en el alojamiento que [Ullán] tenía en los alrededores de la Plaza Mayor, estuvimos juntos toda una noche haciendo octavillas para la manifestación estudiantil que tendría lugar a la mañana siguiente y que, por cierto, resultó muy concurrida y eficaz en aquellas batallas que sosteníamos (Cid, 2014: 4).

La manifestación, recuerda Cid Cebrián⁵, tuvo un cierto éxito y se cantó en ella por las calles de Salamanca «Asturias, patria querida», canción que se había convertido en el himno de solidaridad con

los Padres Salesianos. / Para sus padres era un enorme sacrificio económico, pero la madre, era el verdadero ordeno y mando de la familia, impuso que el niño tenía que estudiar» y posteriormente, de nuevo en palabras de Ullán, estudió en Madrid el curso Preuniversitario: «En 1959 me trasladé a Madrid, para estudiar Ciencias Políticas, Sociales y Filosofía y Letras» (Ferro, 2010: 76); Ullán, pues, fue a un tiempo estudiante de dos licenciaturas bien que no en una única universidad, como ha precisado Rosa Benítez Andrés: «En 1959 se instala en Madrid, ciudad en la que inicia estudios de Filosofía y Letras y, con posterioridad, de Ciencias Políticas y Ciencias Sociales (matriculándose simultáneamente en la Universidad Complutense de Madrid y en la Universidad de Salamanca)» (Benítez Andrés, 2019: 18).

³ Véase la nota anterior.

⁴ Comunicación personal.

⁵ Comunicación personal.

los mineros en huelga en la primavera de 1962, muy poco antes, por tanto, de la estancia del futuro poeta en El Almendral. Ullán, pues, al llegar a esa localidad granadina, era un antifranquista, un rojo. Un rojo consecuente que a diferencia de otros compañeros de estudios había decidido renunciar a parte de sus vacaciones de verano, un tiempo en principio destinado al descanso y al ocio, para aportar su contribución a la lucha —«Hay que luchar, hay que seguir en la brecha» escribirá en la Ráfaga V—, entrega de la que se sentirá orgulloso y hasta recompensado y así lo escribirá haciéndolo extensivo, al igual que en otras de las crónicas, a todos los compañeros participantes en la Campaña, como dejará dicho en otra de las Ráfagas:

Uno recibe cartas de compañeros de curso: Costa del Sol, puerto de Tal... No, no los envidiamos. Aquí se pueden paladear ideales únicos. Los doscientos universitarios estamos logrando una experiencia inolvidable. Es cuando uno se da cuenta, más que nunca, de que la vida merece la pena vivirse. (II)

El universitario hecho maestro por unas semanas, comprometido con una tarea que daba sentido a la vida, el rojo Ullán, puesto en contacto directo con la realidad de los campesinos de El Almendral, hubo de sentir la exigencia de contribuir a dar algo de pan, según escribe en la Ráfaga VII, a un hambre sustancial, exigencia que, por lo demás, es lo que le había llevado a participar en la campaña del SUT, respondiendo a lo que considera, según dice en la Ráfaga V, «un espíritu de lucha» que califica como «un tanto dieciochesco, no extremadamente modernista», aunque inmediatamente añade «Y eso que la lucha no sabe de épocas. Son las armas, que no el espíritu, las que varían». Para el cronista, pues, «las armas» del verano de 1962 eran la entrega al otro, como, al menos, ya lo habían sido sus actividades de apoyo a los huelguistas del carbón en la primavera convocando a una manifestación y participando en ella, y ahora en verano la entrega a la instrucción de ese otro al que se le había hurtado el derecho a la cultura más imprescindible, entre tantos otros derechos más. De la situación cultural de las gentes de El Almendral da idea el que, al relatar la sesión de cine que tuvo lugar uno de los días de la Campaña, el cronista cuenta cómo una mujer, asistente al curso, fue en aquella ocasión «la primera vez que veía cine» (IV).

De la posición política de Ullán como militante en la izquierda, en el antifranquismo, se pueden citar algunas huellas de lecturas marxistas y de su antifranquismo en su poesía. Así, «La fuerza es la partera de toda sociedad vieja preñada de una nueva», el lema inicial en *Un humano poder*, libro publicado en 1966, es cita de *El capital* de Marx; uno de los poemas de *Maniluvios*, de 1972, dice «Y me acuerdo de un título algo obsceno: / “Qué hacer / Qué hacer / Qué hacer”» (Ullán, 2008: 117), donde se reproduce y reitera el título de uno de los textos más conocidos de Lenin. Exiliado en París en 1966, recordará esa condición de expatriado en el poema inicial de *Ardicia* (1973): «En la noche risueña del exilio, libre ya de la ley y del instinto» (2008: 163). En cuanto a las razones del exilio, contó Ullán:

Yo había sufrido diversas detenciones policiales, a causa de mi militancia política; por repartir propaganda, por lecturas prohibidas, cosas menores, pero que me originaron un proceso disciplinario en el que querían obligarme a cumplir el servicio militar en el Sahara. Por aquellos años había allí verdaderos enfrentamientos militares, con muertos y heridos, y empecé a pensar en marcharme a París. Logré conseguir un pasaporte alegando una invitación a participar en un Congreso de Poesía Joven, que se celebraba en

Francia. El gobernador de Salamanca me recibió en su despacho y, tras hacerme prometer que regresaría y me portaría bien, me entregó un pasaporte para un único viaje. En julio de 1966 atravesé la frontera en dirección a París (Ferro, 2010: 75).

Aunque no aludiese directamente a la situación española, pero sí al aliado de la España de Franco Estados Unidos y, de un modo más general, a la lucha contra el comunismo, es de recordar el poema de *Antología salvaje* (1965) «Lamentaciones de una muchacha yanqui a eso de la medianoche», cuyos versos iniciales «A Vietnam se fue mi amor. / Ye, ye, ye... / A Vietnam se fue mi amor» encontraban su paralelo en los tres finales «A Vietnam se fue mi amor. / Ye, ye, ye... / Y se ha pasado al Vietcong» (Ullán, 1994: 185), donde el «Ye, ye, ye...» retoma el «Yeah, yeah» de la canción «She loves you» de The Beatles (1963), que daría lugar al adjetivo yeyé, muy popular en España, popularidad a la que colaboró no poco el que en la película *Historias de la televisión* (1965) se incluyese la canción «La chica ye-ye», compuesta por Augusto Algueró, cantada por Concha Velasco. Ullán, en su poema, politiza la interjección hecha adjetivo y ese tipo de canciones al tiempo que parodia «La chica ye-ye».

En el espléndido libro *Alarma* (1976) invertirá la acción supresora, restrictiva de las libertades del régimen franquista al tachar palabras escritas, textos, ese gesto tan característico de la censura, entre otros en un artículo de prensa en el que se comenta el Decreto Ley de 21 de diciembre de 1974 (BOE de 23 de diciembre), aquella careta bufa de pretensiones democráticas como se desenmascaraba ya en su artículo primero: «El derecho de Asociación política se ejercerá en el ámbito de la comunidad del Movimiento Nacional», estrecho ámbito para la supuesta apertura. Ullán, en *Alarma*, reproducía, pues, una página de algún medio de comunicación de la época en que se señalaban las limitaciones de tal birria legislativa y procedía a tachar parcialmente el texto además de que encuadraba algunas de sus palabras para dar a leer «supresión es la acción esencial», con lo que quedaba al descubierto el verdadero espíritu del decreto (Ullán, 2008: 258); de ese mismo texto que se tacha ha de proceder, mismo tipo de letra, mismo asunto, otra de las páginas de ese libro (218)⁶.

Por añadir algún otro caso, *Anular* (1975), obra al alimón con Antoni Tàpies, es un libro que se traza a partir de una carta que dirigió la Sociedad constitucional de Madrid a La Sociedad patriótico literaria de Lisboa el 16 de agosto de 1822 (Blesa, 2013) —reproducida en mecanografía a partir quizá de *L'histoire de la Sociedad del Anillo de Oro, pendant le triennat constitutionnel 1820-1823*, publicación de Albert Dérozier (Annales littéraires de l'Université de Besançon, 1965)—, carta que, reproducida una y otra vez en *Anular*, es sometida una y otra vez a manipulaciones diversas de fragmentarismo. Con un dispositivo de doble página, se inscriben letras sobre el soporte que es ya texto escrito, grafías o *agrafismos* para decirlo con término de Ullán, «la voz del ágrafo, la negación de toda verbalidad, la mano como voz» (Carrasco Castro, 2014: 281), manchas, trazos tan notablemente característicos de Tàpies, sin que falte el entretenimiento infantil de rayado una vez colocado bajo un papel el reverso de una moneda de cincuenta pesetas hasta hacer legible su impronta —se trata de la moneda acuñada a partir de 1957, lo que quiere decir que en el anverso figuraba el

⁶ El procedimiento de apropiacionismo de páginas de otros, de tachado y de realce de algunas de las palabras es, como se sabe, el modo en que está *redactado* todo el libro; véase (Casado, 1994: 73-74; Blesa, 2012), apropiacionismo y tachado, letra silenciada, escritura de la logofagia (Blesa, 1998).

relieve del dictador con la leyenda «FRANCISCO FRANCO CAUDILLO DE ESPAÑA POR LA GRACIA DE DIOS», todo lo cual resultaba ahora invisible—; y en ese dispositivo, cada página impar ofrece una caja en blanco en la que se lee, con otro tipo de letra, un endecasílabo con un total de diecisiete versos rimados, es decir, un soneto con estrambote, y unas veces en las pares correspondientes a tales endecasílabos, otras en las mismas impares, otras ocupando parte de una y otra, una letra, letras que se corresponden con la inicial de cada uno de los versos, una especie de acróstico que da a leer «del no durable mando», verso de fray Luis de León en su «Vida retirada», verso que reescrito en 1975 no puede dejar de leerse en clave política⁷; no hay que pasar por alto que fray Luis y Ullán compartieron destino frente al poder, la cárcel para uno, detenciones y el exilio para el otro. Una vez más apropiacionismo y logofagia. Está además, por consignar otro ejemplo, *Soldadesca* (1979) donde se leen, pongamos por caso, «en nuestros campos se darán extenderán y ganarán las primeras batallas y la terrible pesadilla de nuestra generación la destrucción del comunismo es ya de todo punto inevitable césares son los generales victoriosos muera madrid» (Ullán, 2008: 505). Estas y otras huellas de lo político en la obra de Ullán no permiten, ni con mucho, hablar de ella como poesía social, como sí se hacía, por ejemplo, en *Poesía social. Antología*, donde Leopoldo de Luis advertía en su introducción que por razones de espacio no estaban representados varios poetas, entre ellos, Ullán (de Luis, 1965: 56).

3. El Servicio Universitario del Trabajo (SUT): una experiencia social en un contexto dictatorial

El Servicio Universitario de Trabajo, SUT, fue un departamento del Sindicato Español Universitario, una rama primero de la Falange y luego del Movimiento, que, propiamente, funcionó entre 1952 y 1969, aunque su origen hay que situarlo dos años atrás, cuando el jesuita José María Llanos, antiguo capellán del Frente de Juventudes y muy próximo a los círculos estudiantiles falangistas, articuló en torno a sí a un grupo de jóvenes universitarios madrileños con el objetivo de ponerlos en contacto con la realidad del mundo del trabajo y favorecer de esta manera la unidad «de los hombres y de las clases de España», como rezaba uno de los principios del primer falangismo (Anllo, 2017: 7-8). Las preocupaciones de Llanos tenían como antecedente los criterios sociales propuestos por León XIII en la encíclica *Rerum novarum*, actualizados ahora mediante la experiencia que los «curas obreros» habían iniciado en Francia, que reforzaban el compromiso de la Iglesia con el mundo del trabajo, sin olvidar la tradición obrerista original de Falange.

Movido por aquellos ideales, durante el verano de 1950 el Padre Llanos envió a las minas de Rodalquilar (Almería), cuyo director, Ramón de Rotaache, era amigo suyo, a tres estudiantes de la Residencia Cor Iesu, fundada por él, Eduardo Zorita Tomillo, José Antonio Meana y Gerardo López García, que trabajaron en la mina, se alojaron en el poblado y convivieron con los mineros. Al año siguiente y organizado ya por el veterano Zorita se repitió la experiencia en el mismo lugar, ahora con 30 estudiantes procedentes del Colegio Mayor Universitario Santa María del Campo, de Madrid. Fue,

⁷ Sobre todo ello (Blesa, en preparación).

ha escrito un periodista, como un Erasmus a la nijareña, por el municipio de Níjar, en tiempos que eran aún de boniatos y estraperlo (León, 2019). Y por Rodalquilar pasaron en aquellos años y en los siguientes personajes como Jaime Peñafiel, Ramón Tamames o Miguel Buñuel, que rodó un documental desgraciadamente desaparecido sobre aquella iniciativa.

La experiencia fue suficientemente satisfactoria como para pensar en su expansión a todos los distritos universitarios, pero ello desbordaba las posibilidades de organización, administración y



Logotipo del SUT, Servicio Universitario del Trabajo.

financiación con las que Llanos y Zorita podían contar, así que propusieron a Jorge Jordana, jefe nacional del SEU, que el organismo que dirigía se hiciera cargo de la organización de los Campos de Trabajo a nivel nacional. Entendiendo que aquella propuesta podía ser útil para los fines sociales de Falange y para la penetración del SEU entre los estudiantes universitarios, Jordana aceptó la propuesta y el 11 de marzo de 1952 se creó el Servicio Nacional de Trabajo Universitario, cuyo objetivo era «facilitar al estudiante la posibilidad de completar su formación humana mediante el trabajo realizado en centros obreros, en convivencia, como uno más, con el resto de los productores». Jordana, que posteriormente se atribuiría la iniciativa, debía conocer la experien-

cia de intercambio veraniego entre obreros y estudiantes puesta en marcha en la Alemania de principios de los cincuenta, vista con simpatía por el Papa Pío XII (Muñoz Soro, 2017).

Zorita fue nombrado primer Jefe del SEU y en el verano de 1952 medio centenar de universitarios volverían a Rodalquilar para completar su formación bajo la tutela iniciática de la Iglesia y la organizativa del Movimiento Nacional. El propio Padre Llanos describiría así el sentido de su propósito:

Una juventud en busca de la otra y rompiendo compartimentos estancos, para no tener que romperse la crisma a tiros como consecuencia de su distanciamiento, de su oposición, de esa lucha de clases, irremediable mientras no haya más que estudiantes meramente tales y obreros exclusivamente tales (Sesma, 2014).

La iniciativa, tutelada por el SEU a partir de 1952, permitió que, entre esa fecha y 1969, se celebraran en España 480 Campos de Trabajo en los que participaron alrededor de nueve mil estudiantes, distribuidos por todos los sectores productivos, principalmente la minería, la siderurgia, la pesca y la alimentación, y en prácticamente todas las provincias. Desde 1957 hubo también campos femeninos.

La actividad social de este mundo estudiantil, movilizado en los Campos de Trabajo, comenzó a actuar también durante el curso académico en trabajos dominicales, cultura y construcción en las grandes barriadas chabolistas que rodeaban a las mayores ciudades del país. El propio Padre Llanos se había ido a vivir en 1955 a una de las más populosas y necesitadas barriadas madrileñas, el Pozo del Tío Raimundo, que se convirtió en el punto de mayor actividad de este trabajo o «ayuda» dominical. Aquella iniciativa se extendió a otras barriadas madrileñas y a otros distritos universitarios como Barcelona, Valencia o Sevilla. Aunque desde 1952 el SUT tenía vida propia, el Padre Llanos continuó durante algún tiempo supervisando el funcionamiento de los Campos de Trabajo, aportando su iniciativa, trabajo y capacidad de liderazgo entre la juventud (Ruiz Carnicer, 1996: 438) y convirtiéndose en una figura clave para entender la mentalidad de la juventud de la época y sus contradicciones (Ruiz Carnicer, 2017: 31).

El Servicio negociaba con diferentes empresas del país la instalación de Campos de Trabajo en las mismas y publicaba las condiciones, los estudiantes solicitaban su adscripción a un Campo concreto, que era coordinado por un Jefe Campo designado entre los sutistas más experimentados. Las tareas que desarrollaban eran aquellas que requirieran una menor especialización y recibían por ello los salarios usuales en cada actividad, de los que el SUT retenía alrededor del 50 por 100 para hacer frente a los gastos de intendencia (Criado, 2019: 169). El alojamiento lo organizaba el SUT en colaboración con las propias empresas y con los ayuntamientos, preferentemente en los lugares donde vivían los propios trabajadores, por ejemplo, en los poblados mineros en el caso de las industrias extractivas. Además de su trabajo en las empresas, los universitarios desarrollaban actividades socio-culturales con los trabajadores, para lo que contaban con el apoyo de la organización central y no era infrecuente que realizaran tareas de alfabetización, en aquellos lugares donde esta era más necesaria, lo que constituiría el antecedente de las actividades que el SUT abordó a partir de 1962. Por ejemplo, en el «Plan de extensión cultural» elaborado para el Campo de Trabajo celebrado en Alquife en 1957, se propone la realización de clases de alfabetización para los mineros, en colaboración con los maestros de la localidad (Archivo SUT 4006-195707). En 1960 un informe de la dirección nacional sobre «Extensión Cultural», ya se planteaba llevar a cabo como actividad propia pequeñas campañas de alfabetización durante las vacaciones de Semana Santa (Archivo SUT 4007-196000). En 1962, finalmente, el SEU decidió embarcarse en este proyecto, que terminaría siendo mucho más complejo y trascendente de lo que a primera vista pudiera parecer (Archivo SUT 4015-196204).

A comienzos de los años sesenta España recrudesció su lucha contra el analfabetismo, que alcanzaba entonces casi el 15 por 100 de la población adulta, y el SEU, dirigido entonces por Rodolfo Martín Villa, decidió unirse a la misma a través del SUT, para completar de esta manera, en un ámbito menos conflictivo que el de los Campos de Trabajo, la conexión del universitario con el mundo rural a través de las Campañas de Educación Popular que se celebraron en una o dos provincias cada verano entre 1962 y 1969.

En la provincia elegida se seleccionaban las comarcas de actuación y, dentro de las mismas, las localidades donde iban a actuar los universitarios, generalmente solos, alojados en domicilios

particulares o en instalaciones previstas por los Ayuntamientos. Al frente de cada programa había un Jefe de Campaña con un equipo central, y un Jefe de Zona en cada una de las comarcas. Después de un pequeño curso preparatorio, que se celebraba en la propia provincia con los universitarios que iban a trabajar en la misma, estos tenían como actividad la preparación de jóvenes que pretendían obtener el Certificado de Estudios Primarios, que les abría las puertas para la emigración a través de la obtención del pasaporte y, en otros casos, simplemente

[...] ayudar a los mayores o a cualquiera que requería una mejora en su formación básica para que pudieran leer las cartas que les mandaban los hijos o familiares emigrados por Europa, gestionar su propia emigración o aprender a firmar para superar la vergüenza de hacerlo con la huella digital (Ruiz Va y otros, 2020:17).

Las Campañas contaron progresivamente con unidades cinematográficas y con grupos de teatro (T.E.U.) que se desplazaban por los pueblos y actuaban en escenarios montados al aire libre, al estilo de las antiguas Misiones Pedagógicas organizadas por la Institución Libre de Enseñanza o de La Barraca, el grupo de teatro popular que dirigió García Lorca y con el que recorrió buena parte de la geografía nacional.

Las Campañas de Alfabetización, que así se llamaron inicialmente, luego Campañas de Educación Fundamental y, finalmente, Campañas de Educación Popular, se iniciaron en 1962 en Granada, que tenía entonces una tasa de analfabetismo de casi el 25 por 100. En la misma provincia se repitió al año siguiente, junto con la de Huelva. Durante los ocho años en que se mantuvo la actividad y de acuerdo con los datos recopilados por Álvaro González de Aguilar, fueron doce las Campañas realizadas, desarrollándose en once provincias, con 2.815 universitarios participantes (Granada 1962 y 1963; Huelva, campaña rural y campaña de barcos, 1963; Orense y Pontevedra, 1964; Cuenca-Teruel, 1965; Jaén y Lugo, 1966; Almería y Cáceres, 1967; León 1968; Teruel, organizada por el SUT de Zaragoza, 1969). La media anual de estudiantes participantes en las Campañas fue de 352, siendo la más numerosa la de León, con 414 estudiantes.

Las Campañas estaban planteadas como cauce de servicio a la sociedad en las que se propiciaba la conexión del universitario con la dura realidad rural. Fueron la alternativa a la relación directa de los estudiantes con la clase obrera que se producía en los Campos de Trabajo. Los universitarios fueron colocados ante una dura realidad social y reaccionaron ante ella con la sensibilidad lógica de su conciencia. Pero institucionalmente había límites y tras las proclamas de apoliticismo se encubrían realmente lealtades no siempre confesadas al régimen. Sin embargo, el SUT fue «la tierra en donde se asentó por un tiempo la semilla del inconformismo universitario que acabaría creciendo y rebelándose contra la reacción social que el franquismo encarnaba en la realidad, más allá de las tantas veces repetidas retóricas sociales de Falange» (Ruiz Carnicer, 1996: 445), no en el caso de Ullán, en quien, como ha quedado señalado, la semilla ya había dado en fruto para cuando participó en la Campaña del SUT.

Efectivamente y como era de esperar, la historia del SUT no permaneció al margen de los cambios sociales y políticos que experimentó la sociedad española y más en particular la universidad. Ya en 1956 los estudiantes del SUT tuvieron un importante protagonismo, a nivel individual, en las

protestas estudiantiles que tuvieron lugar en Madrid, aunque ganaron la partida por el poder un grupo de intelectuales monárquicos vinculados al *Opus Dei* (Muñoz Soro, 2017). Y en 1962 las huelgas de los mineros y siderúrgicos en diferentes lugares de España tuvieron un gran impacto en el mundo universitario y la movilización de estudiantes por la democracia radicalizó al movimiento estudiantil. Esto abocaría a unas crecientes tensiones entre los dirigentes del SUT y el gobierno franquista, lo que llevaría a la liquidación del SUT en 1969, tras los incidentes acaecidos en la campaña de educación popular desarrollada León en el verano de 1968, que terminó con la terminación brusca de la misma antes de su finalización oficial. En los últimos años, los participantes y dirigentes del SUT habían experimentado una politización creciente, que se manifestó de manera más rotunda a partir de la revolución que significaron los movimientos de mayo de aquel año en Francia y el proyecto fallido de libertad dentro del comunismo que representó la Primavera de Praga.

La gran mayoría de los estudiantes universitarios de la época procedían de clases medias que en gran parte estaban vinculadas a una aceptación más o menos activa del régimen. Para muchos de ellos, el conocimiento directo de las condiciones de vida, trabajo y cultura de los campesinos y obreros, les supuso un notable revulsivo que los llevó a adquirir una gran sensibilidad ante los problemas de justicia social y de respeto ante los menos favorecidos. Y a pesar del sello de oficialismo que le daba su encuadre en el SEU, el SUT terminó superando aquellos estrechos límites que le marcaba el Movimiento Nacional y se reveló para sus participantes como una experiencia iniciática y un «formidable tobogán que conducía al compromiso político» (Sesma, 2014). Cristina Almeida ha escrito que

Entré en la [campaña] que el SUT organizó el verano de 1962 en Granada, donde yo no sé lo que enseñé, pero lo que aprendí no se me ha olvidado nunca. De aquel aprendizaje me surgió la necesidad de comprometerme tanto política como socialmente [...] que aumentó aún más mi conciencia de la necesidad de luchar contra la injusticia y la desigualdad (Almeida, 2020: 19).

Efectivamente, muchos de los estudiantes que participaron en las actividades del SUT desconocían las condiciones en que vivían una buena parte de los españoles que hasta ese momento habían permanecido invisibles a sus ojos: «Al darse de bruces con la realidad, muchos de aquellos sutistas se dieron cuenta de que no les quedaba otra alternativa que la de luchar contra la dictadura. Así que trabajaron para erosionar el franquismo. Luego les tocó implicarse en la Transición» (Rojo, 2018). O como dijo César Alonso de los Ríos, «El SUT fue, para muchos de nosotros, una escuela preparatoria de la actividad política» (Anllo, 2017: 23).

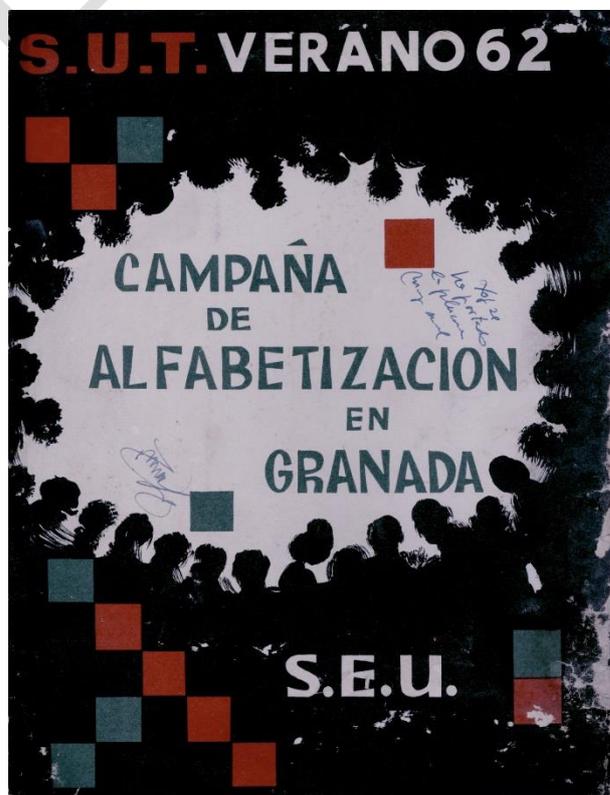
Una parte de estos estudiantes terminaría por integrarse en la lucha antifranquista y ocuparía posteriormente posiciones relevantes en el mundo, político, sindical, cultural y académico, constituyendo uno de los ejes de la generación que haría la Transición, vinculados preferentemente al Partido Comunista y al Frente de Liberación Popular (F.L.P.) Javier Pradera, Ramón Tamames, Nicolás Sartorius, Jordi Borja, Carlos París, José Aumente, José Luis Leal, Cristina Almeida, Manuela Carmena, Ángeles y Pascual Maragall, Alberto Ruiz Secchi, Alfonso Carlos Comín, Vicens Navarro, José Barrionuevo, Manuel Vázquez Montalbán, Francisco Fernández Marugán, Ciriaco de Vicente,

Isidre Molas, Eduardo Leira, Dolors Renau, M.^a Teresa García Alba, César Alonso de los Ríos, Rafael de Francisco, Carlos Berzosa, José Antonio Martínez Soler, Lorenzo Díaz, Agustín Maravall, Xavier Arzaluz, Jorge Fabra fueron sutistas que alcanzaron notoriedad en los ámbitos políticos, profesionales, o sociales. El mundo de la cultura estuvo representado por Jesús López Pacheco, Mario Gas, Juan Antonio Hormigón, Emma Cohen, Rafael Chirbes o José-Miguel Ullán. Otra parte de ellos, la más abundante, terminó sus estudios universitarios e inició su vida profesional con un talante personal y una comprensión social, muchas veces confesada, que debe mucho a la experiencia vivida en los Campos de Trabajo o en las Campañas de Educación Popular organizadas por el SUT.

4. La Campaña de Alfabetización de Granada en 1962

Cuando en 1962 el SUT decidió ampliar su acción en los Campos de Trabajo con las campañas veraniegas de alfabetización o de educación popular, Andalucía se convirtió en el objetivo de los dirigentes del SUT porque objetivamente era la región española con unos índices de analfabetismo mayores. Frente a un 14 por 100 para todo el país, en Andalucía el índice de analfabetos era del 25 por 100 en 1960 y en Granada del 22 por 100 de la población adulta (Vilanova y Moreno, 1992). Sin embargo, la fuerte concentración de población en el área metropolitana de la capital, supuestamente con un mayor nivel de alfabetización, dejaba las comarcas más apartadas en una situación peor, con índices que podrían ampliamente superar el 30 por 100.

En cualquier caso, se puede decir que Andalucía fue una región especialmente relevante en la historia del SUT. En 1950 y 1951 se desarrollaron en las minas almerienses de Rodalquilar los primeros Campos de Trabajo, que se continuaron celebrando durante toda la década. Fue en conjunto la región en que más Campos de Trabajo se realizaron en la vida del SUT, 71 en total, con presencia relevante en muchos sectores como la minería, pesca, grandes embalses, construcción, aeronáutico, automovilístico y arqueológico. También, la región con más Campañas, cinco de las once celebradas en los ocho años en que se realizaron las mismas y un 43,5 por 100 de los universitarios totales participantes. Dos de ellas, 1962 y 1963, tuvieron lugar en Granada, pero también en esa provincia tuvieron lugar Campos de Trabajo de manera continuada en las minas de hierro de Alquife entre 1954 y 1959, así como en la central lechera Puleva. Además, Granada se sitúa,



Cartel de la Campaña de Alfabetización del SUT en Granada, 1962. Archivo SUT 4011-196208.

tras Madrid y Barcelona, como el distrito que más universitarios aportó. Se estiman en más de 600 estudiantes los que intervinieron en las Campañas del SUT a lo largo de su historia, procedentes principalmente de las facultades de Medicina, Ciencias y Filosofía y Letras.

Las dos campañas de Granada fueron dirigidas por Enrique Calonge Revuelto, Jefe Nacional del SUT entre abril de 1962 y octubre de 1964, y anterior jefe del SEU del distrito universitario de Sevilla y por su Secretario General, Juan Gómez Tovar, y se realizaron acompañadas de un gran despliegue de propaganda en prensa y radio. Los medios no solamente se hicieron eco de la información que emanaba de los organismos oficiales, sino que incorporaron testimonios como el de José-Miguel Ullán, contando su experiencia en una lejana pedanía de Zafarraya,

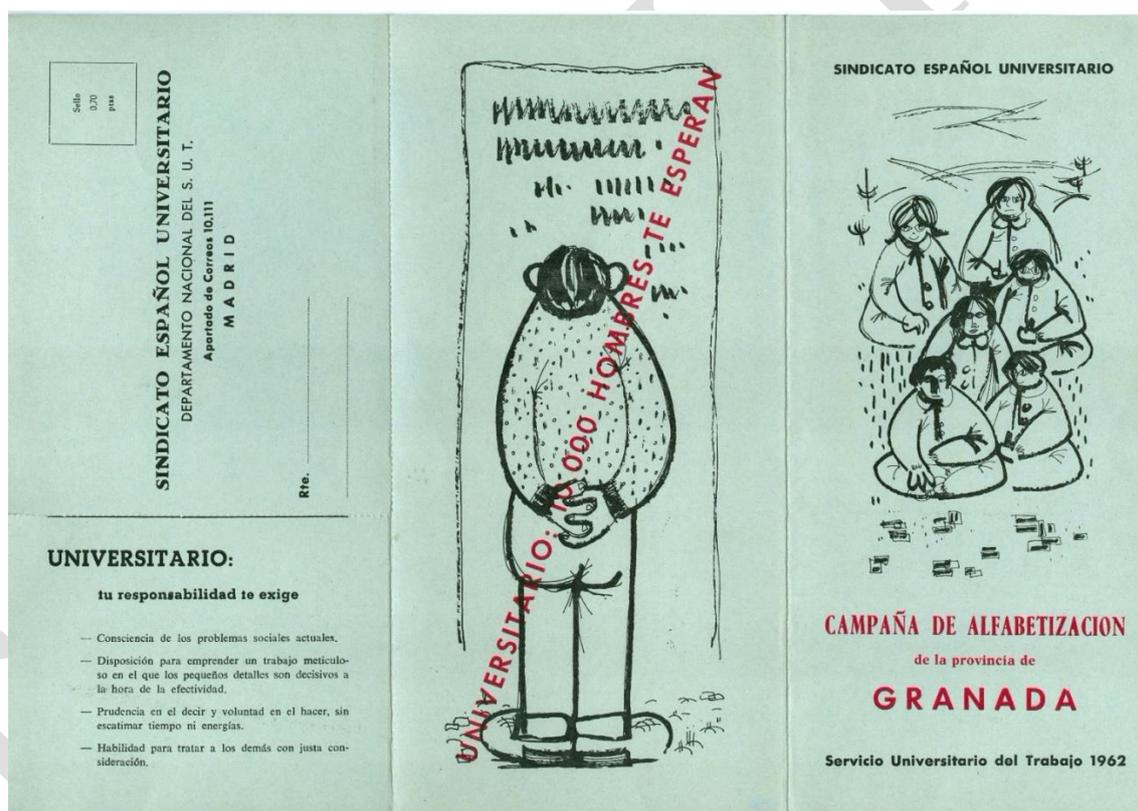
En abril de 1962, recién llegado Calonge, el Departamento Nacional del SUT elaboró el proyecto de la primera Campaña a desarrollar durante aquel verano en la provincia de Jaén (Archivo SUT 4014-196204), pero tanto el Gobernador Civil de la provincia como la Junta Nacional de lucha contra el Analfabetismo recomendaron actuar en Granada, donde la situación era más apremiante, por lo que hubo que realizar otro proyecto para actuar en la provincia granadina (Archivo SUT, 4015-196204), esa es la Campaña en que trabajó José-Miguel Ullán, a la que se referirá como «la vez primera en que se desarrolla la Campaña» (IX). Los redactores de aquellos documentos, responsables de la organización de la Campaña, fueron Francisco Bello Honrado y Enrique Montoya Triviño, participantes luego en la Comisión de la Campaña, y en el mismo se proponían conseguir dos metas:

De un lado, extender por toda la Universidad española los criterios de consciencia y responsabilidad que entendemos como imprescindibles en la vida universitaria; de otro, la realización positiva y fructífera de la alfabetización de una parte importante de la población de Granada, empresa en la que todos nos sentimos implicados.

Previamente, los estudiantes que participaran recibirían unos cursos de preparación pedagógica y métodos de enseñanza rápida, así como de conocimiento de la realidad geográfica y social de la zona y de psicología y mentalidad de las gentes del sur. El proyecto pretendía movilizar a 400 universitarios en un periodo de dos meses y el público objetivo serían unos diez mil analfabetos residentes en dos comarcas de la provincia. Uno de los eslóganes de campaña rezaba así: «Universitario: 10.000 hombres te esperan», eslogan reproducido en el boletín de inscripción y que casi al final de la Ráfaga I lo haría suyo Ullán, «Diez mil hombres nos esperan». El número de analfabetos, según los datos que contiene el informe y que proceden del censo de 1950, era del 25,93 por 100 de la población mayor de diez años, la sexta provincia española en orden descendente, tras Jaén, Málaga, Badajoz, Ciudad Real y Albacete. De los 782.953 habitantes que contenía el censo provincial de 1950, 195.738 eran analfabetos mayores de diez años, lo que venía a representar la cuarta parte de la población total de la provincia. El problema se cebaba mucho más en las mujeres que en los hombres, con un 31,72 y un 18,70 por 100, respectivamente. Y ello se agravaba en las zonas rurales, donde el índice general ascendía hasta el 28,26 por 100, con un 35,42 por 100 en las mujeres y un 21,15 por 100 en los hombres. Es de resaltar que en las crónicas de Ullán se menciona en mayor número de ocasiones a mujeres asistentes a las clases que hombres, lo que se explica en parte por las duras jornadas de trabajo

de los hombres en el verano, aunque seguro que también de no pocas mujeres, dificultad que el «cronista circunstancial» (V) apunta en la novena de las Ráfagas: «Única temporada con posibilidades para la actuación universitaria, aunque el trabajador no pueda responder del todo en estas fechas, dado el agobiante trabajo de las tareas de recolección» (IX).

Las precarias condiciones sociales de la población, la insuficiente financiación de los sistemas educativos y las propias deficiencias de los mismos, el incumplimiento de la legislación vigente y la falta de sentido de responsabilidad y celo en la población culta, son las razones que el informe daba para explicar aquella lamentable situación de atraso cultural, que «es un problema de justicia que reclama urgente decisión». De hacerle caso a una *Reseña estadística de la provincia de Granada* publicada por el INE en 1956, la situación era aún peor, un 42,72 por 100 de analfabetismo (37 por 100 hombres y 48 por 100 mujeres), aunque posiblemente teniendo en cuenta, en todo o en parte, la población infantil. Ante estadísticas tan diferentes, concluye el informe, «solamente podemos sacar la conclusión definitiva de que existen analfabetos y de que su volumen constituye un acuciante problema».

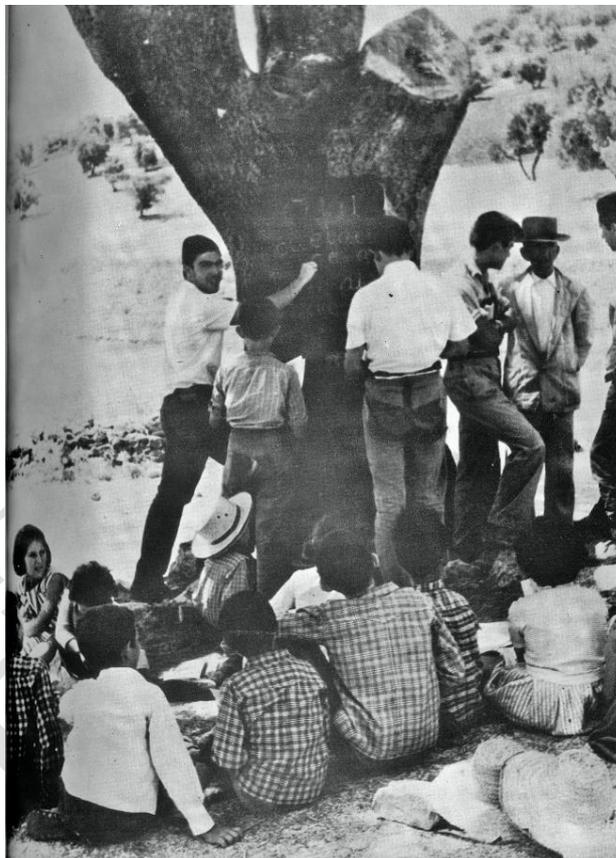


Boletín de inscripción para la Campaña de Alfabetización de 1962 en Granada.
Archivo SUT 4008-196206.

El proyecto ofrecía dos escenarios de actuación. En primer lugar, los municipios con una mayor densidad de analfabetos, independientemente de su ubicación; en segundo, aquellos lugares que por su lejanía, dispersión y características socioeconómicas, tenían menos oportunidades de que otro tipo de acciones alfabetizadoras llegaran hasta ellos, tal como sucedía en cuatro comarcas señaladas en el

informe: Loja, Montefrío, Baza y Huéscar. Sería la Inspección de Enseñanza Primaria de la provincia la que decidiría las comarcas concretas de actuación.

La actividad se realizaría durante los meses de julio y agosto, en dos turnos de 200 universitarios cada uno: 120 varones y 80 mujeres, lo que representaba un total de 400 estudiantes, e iría precedida de una campaña de «propaganda», tanto en el ámbito local como en el universitario para garantizar el éxito del proyecto. Durante los días previos a la Campaña se realizaría un curso de capacitación en la capital de la provincia, de tres días para los jefes de grupo y cuatro para los universitarios «alfabetizadores», curso del que la Ráfaga I deja constancia, así como de las visitas a los lugares monumentales de Granada. La tarea propiamente dicha de alfabetización se completaría con otras enseñanzas complementarias de aritmética, agricultura, religión, higiene, cooperativismo, política social, «enseñanzas femeninas», seguridad social y créditos agrícolas. Los universitarios contarían como medios de apoyo con grupos de teatro, cine, música, extensión agraria, labores del hogar (Sección Femenina del Movimiento), así como la colaboración de los medios de comunicación, principalmente la radio, donde los universitarios podrían realizar sus propios programas, como de hecho ocurrió con los realizados a través de Radio Loja al año siguiente. A los alumnos participantes que mostraran su suficiencia, se les expediría al final de la Campaña un diploma acreditativo que les pudiera servir de justificante de los conocimientos adquiridos.



Clase de alfabetización para niños impartida por el sutista Eduardo Leira en el cortijo de Los Gigantes, en Montedrío. Granada, 1962. Archivo SUT 4011-196208.

Finalmente hay que decir que, de acuerdo con los objetivos del SUT, el propósito de la Campaña no era solamente «enseñar», sino

[...] poner en contacto al hombre de la Universidad con la realidad social [...]. Se trata de una empresa comunitaria, de una simbiosis entre dos modos de vida distintos que se beneficiarán mutuamente: el del trabajo y el del estudio. Es por ello por lo que no puede tacharse a la campaña de «un bello gesto de los universitarios». El universitario irá a Granada para enseñar y regresará a las aulas de la Facultad o Escuela con un nuevo y rico filón de conocimientos. Maestro y alumno se confundirán en esta empresa colectiva.

A esa simbiosis, a ese «encuentro cara a cara sin caretas por medio, valiente de la masa trabajadora y la estudiantil» (VII), ese intercambio el que se beneficiaban tanto los lugareños como los universitarios hace referencia Ullán en la VII, la IX de las Ráfagas y en el artículo de *Arriba*, a lo que prestamos mayor atención más adelante.



Clases al aire libre para alfabetización de mujeres y hombres adultos en la Campaña de Granada en 1962. Archivo SUT 4011-196208.

Las comarcas en las que se actuó, tanto por su elevado índice de analfabetismo como por su «alejamiento de las manifestaciones culturales más elementales», fueron las situadas en torno a los municipios de Puebla de Don Fadrique, Huéscar y Castril, en la zona más oriental de la provincia de Granada, y los de Loja, Montefrío, Alhama, Moraleda de Zafayona, Íllora y Zafarraya en la zona oriental, en las comarcas del Poniente y del Temple.

A tenor del contenido del «Informe de urgencia» elaborado tras la finalización de la Campaña, anticipo de lo que sería la Memoria final de la misma que no se ha conservado (Archivo SUT 4011-196208), las solicitudes de universitarios

para participar en la Campaña desbordaron todas las previsiones, ya que ascendieron a 1.248, entre las que se seleccionaron los 350 participantes, en una proporción de cinco hombres por cada dos mujeres, que se entendió representativa de la composición del conjunto universitario español. Los participantes lo harían en dos turnos, 200 en el primero y 150 en el segundo, correspondientes a los meses de julio y agosto, cuyos primeros siete días se dedicarían a los cursillos de capacitación. En la práctica, el número total de hombres fue de 210 y el de mujeres 140, equivalentes al 60 y al 40 por 100 respectivamente.

El número de alumnos mayores de 14 años que tuvieron la oportunidad de participar en las clases de alfabetización, lo estima el informe de Campaña en cerca de diez mil, independientemente de las charlas, conferencias y otras actividades en las que participó una gran parte de los habitantes de los pueblos donde se desarrollaron. Y «el campesino granadino —según reza el informe final—, receloso

en principio, terminó depositando plenamente su confianza en el universitario que supo convivir estrechamente con él y participar de sus alegrías y sinsabores».

Ese informe de «urgencia» contiene un apartado sobre la «Situación real de la provincia», que es francamente desalentador: nivel cultural ínfimo, insuficiencia cuando no ausencia total de escuelas, deficiente formación, escasos recursos y pésima retribución de los maestros, ineficaz control de la inspección, desinterés de los habitantes, empezando por los propios alcaldes, excesivo influjo de los sacerdotes, inaccesibilidad de muchos núcleos de población, injusticias laborales, inacción de la Magistratura de trabajo, continuidad del inmenso poder de los caciques, que dominan las corporaciones locales, enorme paro desorganizado y oculto que fuerza a la emigración y falta total de espíritu cooperativo.

Aquella primera experiencia hizo comprender a los dirigentes del SUT que el camino emprendido podía dar sus frutos y que las Campañas de Educación podían ser un instrumento útil en las dos direcciones, de manera que habría que volver al verano siguiente a Granada para seguir trabajando, como así ocurrió.

De aquella experiencia, varios universitarios participantes dejaron su testimonio en sus particulares Memorias de la Campaña, de las que se han podido recuperar en el archivo del SUT (Archivo SUT 4009-196209) las de Agustín Maravall Herrero (El Moro y Las Azadillas, en Castril), Aureliano Álvarez Rodríguez (Vallequemado, en Íllora), Eduardo Leira Sánchez (Los Gigantes, en Montefrío), Fernando Casull Corcuera (Las Santas y Bancalejos, en Puebla de Don Fadrique) y Juana Rubio e Ignacio Barrio (Valenzuela, en Santa Cruz del Comercio), así como el testimonio literario de José-Miguel Ullán, escrito desde El Almendral, un anejo del pueblo de Zafarraya, donde desarrolló su labor didáctica y convivencial en aquella Campaña.

5. La experiencia granadina de José-Miguel Ullán y las «Crónicas de una campaña»

Entre aquellos 200 jóvenes universitarios que llegaron a Granada a primeros de julio de 1962 para participar en el primer turno de la primera Campaña de Alfabetización, se hallaba, como ya ha quedado señalado, un joven salmantino llamado José-Miguel Ullán Hernández, que dejó de la misma un testimonio valioso desde el punto de vista histórico y literario ahora recuperado.

Los estudiantes llegaron a Granada el día 2 de julio para realizar el curso preparatorio en el Colegio Mayor «Fray Luis de Granada», aún sin inaugurar, que se clausuró el sábado día siete. Durante la tarde del día siete y el siguiente los universitarios fueron distribuidos en sus zonas de actuación utilizando la «Alsina», como se denominaban popularmente los autobuses de la empresa Alsina Graells (*Ideal*, 7 y 10-7-1962).

La prensa de los días siguientes se hizo eco de la llegada de los universitarios a sus lugares de destino y por la crónica que el corresponsal del diario granadino *Patria* en la localidad de Zafarraya remitió a su periódico, sabemos que diez días después de la llegada de los estudiantes la campaña estaba ya dando sus frutos, que las clases se habían organizado atendiendo a las posibilidades de

asistencia de cada individuo, dando comienzo a las cuatro de la tarde y terminando a las doce de la noche. Pero, sobre todo y a los efectos que nos ocupan, sabemos algo que por la desaparición de la documentación del SUT no es posible averiguar en la fuente directa, y es que a Zafarraya, donde les dejó la Alsina, llegaron tres estudiantes: la jefe de grupo, la señorita Arias Fernández, que permanecería en la cabecera del municipio, Luis Jara que se instalaría en El Puerto (Puerto o Boquete de Zafarraya, en límite con la provincia de Málaga) y José-Miguel Ullán que desempeñaría su misión en El Almendral (*Patria*, 20-07-1962).



Autobús de Alsina Graells, similar al que llevó a José-Miguel Ullán hasta su destino en Zafarraya, hacia 1960.

Aquel primer turno de la Campaña terminó el 6 de agosto. Entre el 3 y el 7 realizaron en Granada el cursillo de capacitación los estudiantes del segundo turno y el mismo 7 por la tarde comenzó la distribución de los universitarios a sus destinos y la recogida de los del primero. No sabemos quién sustituyó a José-Miguel Ullán en El Almendral; sí, quién lo hizo en Zafarraya, como jefe grupo, que fue Encarnita Fernández de la Torre, quien se encargó de impartir una charla en el acto final de clausura, que se celebró con presencia de las autoridades y en el que la tuna parroquial ofreció una serenata a la misma «como homenaje a la gran labor realizada».

Los estudiantes —escribía el corresponsal de *Patria*— han obtenido un completo éxito en su labor de alfabetización de esta comarca, en la que muchas personas de todas las edades han acudido a tomar las lecciones que han dado estos universitarios esforzados para tratar de extender la cultura (*Patria*, 9-9-1962).

Algo que el alcalde de Zafarraya, Cipriano Pascual Palma, confirmaba a los responsables nacionales del SUT en carta que les remitió el 27 de septiembre:

Me es grato participarle que los universitarios que han hecho la Campaña de Alfabetización, han hecho una gran labor, interesándose no solo por la alfabetización en sí, sino por toda clase de problemas sociales, habiendo dado todo ello muy buen resultado, y quedando la población muy agradecida así como el Alcalde que suscribe, que considera que estos son los hombres de esta época, de los que tanto necesitamos, para la solución de todos los problemas (Archivo SUT 4011-196208).

Así pues, José-Miguel Ullán llegó a Granada el 1 de julio de 1962 para realizar el cursillo de capacitación, el 7 lo hizo a Zafarraya y al día siguiente a El Almendral, un pequeño núcleo de población de unos doscientos habitantes entonces (317 a 1-01-2019, de los 2.137 con que cuenta el municipio en la actualidad, según el INE), a unos dos kilómetros al noreste del pueblo de Zafarraya, de cuyo



El Almendral, a principio de los años sesenta, cuando Ullán estuvo en el pueblo.

municipio forma parte, situado justo donde termina el fértil llano, una gran depresión endorreica de origen kárstico, y comienzan las estribaciones de la sierra Gorda.

Su vocación periodística y literaria afloró pronto. Tenía urgencia por contar su experiencia y así lo hizo, comenzando a escribir una serie de artículos que tituló genéricamente «Ráfagas de una campaña», remitió al diario *Ideal* y éste comenzó a publicarlos el 21 de julio, trece días después de su llegada a El Almendral.

Ideal era un periódico fundado por *El Debate* en 1932, ahora propiedad de «La Editorial Católica», el más leído de la provincia de Granada, donde competía con *Patria*, de la cadena periodística del Movimiento Nacional. Ullán no debía tener nada acordado con *Ideal*. Escribió los artículos a ver si entraban... y entraron. Y algo conveniente de señalar: fueron publicados a medida que se iban escribiendo y reflejan, por tanto, las vivencias instantáneas y no las reflexiones posteriores, filtradas por el conocimiento del final de la aventura. Es decir, tienen más un sentido diario que memorialista.

Su experiencia en Granada, con García Lorca, Falla, la Alhambra, el Generalife, el cursillo —en el que se adiestraba a los participantes en un «método reconocido por la U. N. E. S. C. O.», como escribirá Ullán en la Ráfaga IX dándole así un aval al curso y por extensión a la Campaña—, el viaje hasta el pueblo en la «arsina», el ambiente de frialdad en la recepción, más por modestia que por molestia o desconfianza, la ilusión con la que los universitarios llegan y la esperanza que su presencia representa para los habitantes del Llano de Zafarraya, constituyen el hilo argumental del primer artículo en el que, tras experimentar el enamoramiento de la ciudad de Granada y el ambiente de camaradería del grupo de sutistas participantes, comienza a surgir su interés por una dicción que al salmantino llama la atención y lo seguirá haciendo en las entregas siguientes, integrándolo de manera natural en su relato, con un sentido que en absoluto se puede tildar de despectivo, como se verá más adelante.

El segundo artículo debió de enviarlo con el primero porque apareció al día siguiente (*Ideal*, 22-07-62) y con la experiencia de una semana de Campaña, escribe ahora de lo que él llama la «ambientación». Se ha empapado ya de la borrachera de cal celeste del cielo granadino, camina todos los días al pueblo de Zafarraya hacia las diez para desbloquear su aislamiento y buscar compañerismo, acopio de ánimos e intercambio de pareceres y puntos de vista con su jefa de grupo y con su compañero

de El Puerto. Los saludos con los campesinos que van o vienen se prodigan durante el camino. Luego, la comida, siempre excesiva, que las mujeres le conminan a agotar con su lenguaje popular andaluz. «Veó venir los platos con horror», afirma Ullán. A las cuatro empiezan las clases: modestia, paciencia, comprensión para hacer comprender las letras, los números. Se trabaja con gusto, escribe. Se descansa de nueve a diez y, tras la cena, confidencias, cuentos, leyendas. Es entonces cuando el estudiante se entrega a la comprensión del paisaje del atardecer que rezuma poesía y misterios. Luego, a continuar la faena hasta que se agotan las fuerzas y, con ellas, la voluntad. Charla con ellos, vive sus problemas y quién sabe, «tal vez algún día las estrellas me verán llorar... de emoción».

No se hace esperar la tercera entrega, 25 de julio, en la que entra plenamente en el sentimiento y el dolor del

pueblo, al dar cuenta de la muerte de Juanita, de «dieciocho abriles delicados y nítidos», a la que la muerte le llegó «como un ladrón en la noche», sin llamar, sin pedir permiso. No llegó a conocerla, pero el dolor del pueblo es su dolor, que se derrama en la madrugada del velatorio, en las téticas campanadas con compás de adioses, el llanto en la ermita y el sabor amargo de las paletadas de tierra seca. El texto es puro sentimiento, dolor y extraño vacío de tristeza. Las palabras con las que hace suyo

EDUCACION Y ENSEÑANZA

Ráfagas de una campaña

¡Cielo de Granada! Ojos garcatorquinos para verte. Espíritu de Falla para entenderte. Sels de la madrugada, siete, ocho, nueve... ¡Qué más da! La brisa juguetona de tus «cármenes» hacia travessuras en el ambiente. Siete, siete días son pocos días para estar a tu lado. Y, sin embargo, ¡qué repletos salíamos de tí!

Doscientos universitarios hemos vivido una semana granadina. No turística precisamente. Al abrigo del Colegio Mayor del S. E. U. y realizando las escapadas correspondientes. Clase intensiva durante el día, con vistas a la alfabetización proyectada y la formación de algunas regiones granadinas.

La tarde... la tarde fue exclusiva de Granada. Visitas a la Alhambra, al Generalife, a sus rincones esenciales. Era la plidora que infundía vigor a la jornada. Nos animaba a proseguir con ahínco nuestra tarea de futuro docente. Y, en la noche, soñar frente a tu cielo o mezclarnos en la algarabía polícroma de la zambra.

Si, siete días inolvidables. Ahora, con el bagaje de una formación intensa, salimos hacia los pueblos desperdigados de la hermosa geografía granadina. No puedo repartirme a cada sitio, pero generalizaré fatigas, ilusiones y frutos, para dar el cómputo epilógico. Alegra universitaria a raudales. Quisiera haber visto a cierto escritorillo precoz, con premio y todo, para que comparase sus «tipos» novelescos con los de estos universitarios de realidad tangible.

Autocares: en varias direcciones, con único objetivo. Entramos a uno de ellos. Canciones, rasgueo de guitarras... Y uno, con espíritu de rancio castellano hasta la médula, se olvida de su cuna y palmotas.

—¡Ozú, qué bulla!
A lo largo del camino, segadores tostados, que recuerdan a Francisco Rabal en alguna de sus películas, nos ven pasar. Cruzamos nuestros saludos. El sol aprieta y una nube de polvo va dejando tras de sí nuestro vehículo. Pueblos y más pueblos. Paisajes bellísimos, que se suceden alocadamente.

Un cabrerillo lanza la honda y silba una tonada andaluza. Varias personas atraviesan el rastreo, cobijadas bajo un paraguas fivido. Nuestro jefe expedicionario da los toques finales a los consejos de última hora...

Un grupo de tres baja.
Nos despedimos. Suerte mutua deseada. Las autoridades locales ya los esperan. Miradas curiosas, que se van tornando familiares. Saludos.

Así ha ido desocupándose el autocar. Este cronista improvisado va al final del trayecto.

—A ver si el domingo nos juntamos.
—Descuida...

Paisajes cuajados de belleza y leyenda. Preocupación ante unos exámenes recientes, sin saber todavía el resultado. Y aquí, ¿qué nos aguardará? La ilusión utópica de esta Campaña de Alfabetización se va haciendo realista, con su punta de pesimismo lógico. Es la hora de la responsabilidad.

Parada felizmente definitiva. Hemos llegado a nuestra meta ilusionada. Recibimiento. Frialdad aparente de toda visión primera. Bisbeo del vecindario. Visitas de rigor.

A estas horas, cada universitario de esta campaña, organizada por el S. U. T. tendrá un lugar para pensar en algo realizable y poco para aforar. Animos no escaseen.

—¡Han venido unos maestros en la garbina!

Los enjiquillos nos siguen. Nuestra compañera les dice algo. Mañana, mi compañero y yo, habremos de distribuirnos en dos pueblos próximos; más bien, cortijadas. La jefe de grupo seguirá aquí. Por el momento, charlamos y esperamos. Esperar... ¡Qué bien suena esta palabra en Granada!

Diez mil hombres nos esperan.

—¡Digo!

José-Miguel ULLAN

Moral Vílchez

(COLEGIADO)

Puentezuelas, 2. — Teléfono 22244

OFRECE:

Piso ático en calle Alhóndiga, 4 habitaciones más servicios. 175.000 pts.



PLAZOS Y CONTADO

Relojes Suizos garantizados. Marcas seleccionadas. ARTICULOS DE JOYERIA. AFEITADORAS ELECTRICAS. INDUSTRIAL SUIZA Apartado 85 - ZAMORA

NECESITAMOS VENEDORES

Recorte de la página 10 del diario *Ideal*, del 21-07-1962, donde se publicó la primera «Ráfaga» de José-Miguel Ullán.



Juanita Palma Zamora, a cuya muerte dedica Ullán la tercera *Ráfaga*. «Has dejado un extraño vacío de tristeza».

el dolor de la gente del pueblo son de un sentimiento espeluznante y denotan el cariño que ya siente Ullán por una gente con la que apenas llevaba conviviendo dos semanas.

Tres días después, 28 de julio, llega la cuarta entrega, numerada erróneamente en el periódico como la V. El cine llega al pueblo como extensión cultural de la campaña de alfabetización, cuando ya están sembradas las primeras nociones del alfabeto. Los universitarios lo esperan con la misma ilusión que los chiquillos. Chaveas entusiasmados y madres indecisas, abuelas transfiguradas, descubren verdades hasta ahora desconocidas para ellos en aquel auténtico regalo que representan las proyecciones. Pero no había permiso y el espectáculo fue interrumpido bruscamente. No se recrea en comentarios. Ni suyos ni los del público, justificados bajo todo punto de vista, pero confía en que el pueblo tendrá otra noche de cine al aire libre. Opta por ser positivo, como siempre.

La quinta entrega real, el 31 de julio, va sin numeración en el periódico, que se va haciendo un pequeño lío con los capítulos. Ullán, utilizando unas palabras de Lauro Olmo, realiza una reflexión sobre el tiempo sin alma que, en su alocada carrera, fluye irresponsable sin dar oportunidad para saborear los frutos. Estos llegarán más tarde, pero mientras tanto no es posible dejarse abatir: «es rigurosamente necesario luchar». No por ellos ni por el SUT, sino por «estos hombres que nos han acogido con la mano encallecida, tendida en entrega total de disposición y amistad», y solo por ellos, en justicia, hay que recuperar el optimismo y dejarse llevar por la valentía y la libre voluntad.

Al día siguiente, 1 de agosto, sale la sexta «Ráfaga», también sin numeración, madrugadora como el gallo de la vecina, los perros y los bichos que se le cuelan en la escuela: saltamontes, cucarachas, gatos y hormigas charoladas y hacendosas que lo mortifican de continuo. Pero es un día romántico donde afloran las referencias a Bécquer, a Wordsworth, a Tagore. Su seriedad castellana contrasta con la expresividad granadina, en cuyo océano se halla ahora remando con ahínco, inmerso en una absoluta soledad y sin saber si sus fuerzas serán suficientes para saciar el hambre de saber, de aprender y de comprender, sobre todo, de las mujeres del Llano.

Retomando el orden, la entrega VII no aparece hasta el 9 de agosto, realmente cuando la estancia de Ullán en El Almendral ha llegado a su fin y, escrita en los últimos días, quiere hacer partícipes a

los lectores, no de unas cuantas anécdotas de la Campaña, sino de una experiencia total, íntegra, compleja, surgida de ese encuentro entre la masa trabajadora y la estudiantil, que tendrá repercusiones, confiesa, en su vida venidera, sin que encuentre palabras para expresar su agradecimiento. Y desde la tribuna que le ofrece *Ideal*, Ullán reclama compromiso contra el hambre espiritual, de comprensión, de confianza, y cooperación para que, como le decía un viejo «achantao», iba a sus clases, no para aprender las letras, sino con la intención de «ver si se arreglaba aquello».

La octava «Ráfaga» se publicó el 15 de agosto, cuando ya Ullán no se encontraba en Granada, aunque seguramente fue escrita antes de abandonar El Almendral. Se refiere en ella a la comida, que tuvo que hacer cada día en una casa distinta, lamentando que, por deferencia, no le permitieran mezclar su cuchara con las otras y participar de los comentarios hogareños en torno a la mesa antañona. Pero habla también de la interacción que se ha producido con sus lectores, de los que ha recibido varias cartas con comentarios que le han dado pena, aunque otras han supuesto un fuerte aliento para él. Posiblemente aquellas cartas se hallaran en relación con la ráfaga séptima, replicándole que se había hecho mucho por aquellas tierras y aquellas gentes. «Claro que se ha hecho mucho», comenta Ullán siempre, como decimos, constructivo, pero «pregúntese si es suficiente», dejando entrever que hubiera sido necesario un mayor apoyo e ilusión por parte de todos los sectores, aunque bastantes así lo comprendieron.

En la novena entrega, publicada nuevamente sin numerar el 16 de agosto, Ullán se plantea dejar a un lado los proyectos e ilusiones iniciales, para buscar las «realidades cálidas» y preguntarse si se han logrado los objetivos propuestos. Los resultados alfabetizadores son innegables, pero el método, por generalista, resultaba inadecuado para tanto particularismo que, en algunos lugares, se convertían en el todo. En el plano social, cuenta que «Se han despertado conciencias dormidas en el sueño de la nulidad y la despreocupación, sin ideales ni ilusiones marcadas». Con todo, el mayor beneficio ha sido para los universitarios, para quienes ha supuesto «un paso crucial para formar una hombría completa y otro no menos importante para enfrentarse ante una realidad» que, la mayor parte, han sabido aprovechar.

Mañana, anuncia Ullán, «irá mi crónica de despedida de estas tierras. La número diez que *Ideal* acoge coadyuvando a la realización de la Campaña», aunque deja abierta para más tarde la posibilidad de ofrecer una visión panorámica de la misma. Lo cierto es que, como decíamos al principio, esa décima «Ráfaga» nunca se publicó. O no se escribió, cosa improbable dada la claridad con que lo afirma, o no llegó a *Ideal*, o el periódico desistió de publicarla a la vista de las críticas que habían empezado a suscitar los artículos y que debieron llegar también al periódico. No es posible saberlo. Pero tres semanas después de la última entrega en *Ideal*, el 6 de septiembre, el diario nacional del Movimiento, *Arriba*, publicó un artículo de José-Miguel Ullán titulado «Una campaña ejemplar. Más allá del “Duende”», que bien puede considerarse como la décima «Ráfaga» o esa visión panorámica de la Campaña que él apuntaba la posibilidad de escribir. No es extraña la aparición en este medio. El SUT era una dependencia del SEU y este un organismo del Movimiento Nacional, cuya portavocía mediática era el diario *Arriba*. Y Ullán parece hablar en el artículo con una cierta representatividad,

de la que puede deducirse que a los responsables del SUT no les había pasado desapercibida la presencia de aquel joven salmantino, con vocación de escritor, que tanto había destacado en la Campaña de Granada.

Granada tiene mucho más que «duende», afirma Ullán, tratando de sobreponerse al impacto que siempre representa la luna lorquiana, los cármes de Rusiñol o las leyendas de Washington Irving. Se trata de una realidad que afecta a toda Andalucía, aunque Granada es la provincia más representativa y por ello se fijó en ella el SUT para realizar su Campaña que, por cierto, ha triunfado plenamente, abriendo con ella esperanzas a gentes que aguardaban una oportunidad. Pero los universitarios también han tenido la suya y de esa convivencia, encrucijada de interés singular, de «toma y daca», los frutos por ambas partes han salido nivelados y su experiencia ha sido única e impagable. Y todo ello, a fuerza de amor y comprensión, tan escaso hacia las gentes del campo. La alfabetización era el primer problema, pero su ocultismo estadístico no puede ignorar otros tan graves como él. Mucho se ha hecho por atender estos problemas, pero no lo suficiente como para remediarlos. Hay demasiadas barreras y escollos interpuestos que hay que abatir y, para futuras Campañas, que cree imprescindibles, hay que conseguir una mayor colaboración y menos frenos que derriben las deficiencias detectadas y unos obstáculos que los universitarios participantes no pudieron siquiera sospechar. «Granada ha sido un comienzo interesantísimo, más no debe suponer un final más o menos memorable». Personalmente, cree que la palabra «gracias», siendo expresiva, parece paupérrima en esta ocasión porque «Hay sentimientos que no precisan expresión alguna».

Y una última cuestión: las denuncias explícitas al caciquismo que contenía el Informe de Urgencia de la Campaña, a las que se hizo referencia más arriba, debieron sentar bastante mal en Granada y, particularmente en Loja, desde donde hubo algunas reacciones adversas contra el contenido del informe al que calificaron de «exagerado y falso». Entre los documentos recuperados del SUT, figura un escrito de un folio, sin firma, titulado «Duende y Misterio», que responde a aquellas críticas con vehemencia:

El «cacique», ente abyecto de una sociedad anticuada, ha sido denunciado por una juventud consciente de su actualidad y de su responsabilidad social, por un grupo de universitarios que, en el caluroso verano de 1962, pisaron firme por tierras andaluzas. El «cacique» ha sido acusado, sin atenuantes, como obstáculo primordial para el desarrollo económico-social del campo granadino. [...] ¿Exagerado y falso?... Comprendemos que así lo denominen, en su defensa, estos poderosos señores y su rebaño de papanatas; lo que no concebimos es que, a este vergonzoso acontecer, asistan indiferentes aquellos que un día juraron, ante Dios y el pueblo lojeño, llevar sus cargos con acendrado espíritu de servicio y de sacrificio. ... Como no sea que, al igual que el cante «jondo», también tenga su duende y misterio (Archivo SUT 4054-196200).

Aunque el tono contundente del artículo no concuerda con la elegancia y la medida de los textos de Ullán, el conocimiento que podía tener de Loja por la proximidad a su lugar de destino y la utilización de la palabra «duende» en el título, que Ullán utilizó también en su artículo «Más allá del “duende”», publicado en el diario *Arriba*, donde apunta conclusiones parecidas, permiten sospechar que la réplica «Duende y Misterio» pudo haber sido obra también de José-Miguel Ullán, aunque de momento no pueda atribuírsele esa autoría más que como hipótesis, imposible a estas alturas de confirmar.

6. Influencias y hallazgos en las «Ráfagas» de José-Miguel Ullán

La relación con la gente de El Almendral hubo de impresionar a Ullán, entre otras cosas, por su habla. Proveniente, como se ha dicho, de un pueblo de Salamanca, Villarino de los Aires, y habiendo pasado, hasta donde sabemos, por Salamanca y Madrid, no habría tenido probablemente mucha relación con las peculiaridades del habla granadina y en particular la del medio rural, más allá de lo escuchado en canciones populares en un tiempo en que la copla era un tipo de música muy popular y de la que Ullán incorporó menciones y fragmentos a sus textos, ya poéticos, ya periodísticos, en no pocas ocasiones. De la diferencia lingüística de su habla con la que encontró en Granada hay en los textos algunas referencias. Ya en la primera de las crónicas se muestra contagiado por ella y, además de consignar el localismo «cármenes» y dejar noticia de su origen lingüístico, cuenta que «uno, con espíritu de rancio castellano hasta la medula, se olvida de su cuna y palmotea / —¡Ozú, qué bulla» (I), frase que habría acompañado con palmas a imitación de las que escuchó en alguna fiesta a las que los estudiantes asistieron en sus días en la ciudad; «como dicen en Castilla, es harina de otro costal» (IX) deja de nuevo constancia de su origen y, por tanto, de la diferencia. Su trato en las aulas y en las horas de las comidas y quizá ocio con las gentes de El Almendral sumergió al joven «maestro» en una pronunciación y unos modismos que o le eran desconocidos o muy esporádicamente oídos hasta entonces, inmersión en, como escribirá, «el dichoso léxico lugareño» (VIII). Esa experiencia, más para la atenta escucha de Ullán al habla, a las hablas —«Mi infancia fue un aprendizaje en la captación de voces y tonalidades muy precisas. Ese lenguaje, mezcla de diversos acentos y tonalidades, ayuda a complicar las cosas que ves y tiene constancia en mi escritura» (Ferro, 2010: 74), «el lenguaje no es un bien más del ser humano: es el bien esencial. De ahí mi atención obsesiva a todos los lenguajes [...] *escuchar debería ser la tarea cimental de todo escritor*» (Pardo, 2008: 47; Ferro, 2010: 76)—, no podía quedar sin ser percibida y sus crónicas dejarán testimonio de ello. Ya en la primera Ráfaga, antes aún de haber llegado a destino, ante las canciones y jaleo de los estudiantes en el autobús, anota la ya citada frase «¡Ozú, qué bulla!», fruto del contagio con el habla que le rodeaba, y a la llegada a El Almendral recoge lo dicho por alguien de quienes los reciben, «¡Han venido unos maestros en la “arsina”!», con la pronunciación coloquial del nombre de la ya mencionada compañía de autobuses Alsina Graells. En las posteriores crónicas los ejemplos se suceden. Ya estén o no marcadas por comillas, las palabras oídas, en el caso de Ullán escuchadas, pasan a los textos: «cine de barde» (IV), «¡Mal rayo te parta, “esaborío”!» (V), «¡Una “mijilla” más! “Mié usté” que “tié” que engordar!» (II), palabras estas últimas con las que alguien de los anfitriones le anima a comer más en el segundo de los artículos, y relacionadas con el asunto de la alimentación está el desconcierto ante el término «pirulu», que resultará ser un botijo, y también ante «curruscu», con descripción de qué alimento encierra esa voz, anécdota esta que le lleva a escribir sobre las peculiaridades verbales que se trata de un «Léxico que, una vez conocido, resulta ricamente sabroso y entretenido» (VIII). Palabras descubiertas y pronunciación local escuchadas durante la estancia en El Almendral que Ullán lleva a sus escritos y que su conciencia lingüística le hace entrecomillar casi sistemáticamente. Habla popular incorporada al texto que, por supuesto, da su sabor local a las crónicas. Habla popular que, por otra

parte, cuando unos años más tarde publique *El jornal* (1965), tendrá su lugar: «Amatando» en el poema I (Ullán, 1965; 1994: 167) —voz que regresa en el poema V de la sección «Prae manibus» de *Maniluvios* (1972), «las alas amataron» (Ullán, 2008: 115) y también en otros de sus textos—, «Estripa», «Por estripa, estripa!» (poema III; 1994: 167), «miray chachitas miray / pues vaya babosus [...] naide dice ná» (poema XI; 1994: 169), etc. Y no se trata de un simple recurso a lo popular, de rescatar para la literatura los modismos aprendidos desde la niñez como huella autobiográfica, o no solo, sino que ahí está ya uno de los presupuestos fundamentales de la poética ullanesca, como bien señaló Miguel Casado:

[...] los textos de *El jornal* estaban surcados de palabras en letra cursiva: eran coloquialismos, sobre todo dialectalismos de lo que podría llamarse el *bable* de Villarino de los Aires: isla perdida del reguero lingüístico astur-leonés, modismos zamoranos y salmantinos, contagio también por encima de la frontera del Duero, ruralismos... Estas palabras resaltadas, muy abundantes, se integraron por completo en la tipografía común con motivo de la *Antología salvaje*: era un retoque de coherencia ejemplar, pues no hacía sino incidir en la autonomía del poema —liberado de préstamos de una realidad exterior—, entendiendo el lenguaje poético como zona de encuentro y unidad de lenguajes heterogéneos, y no como lenguaje especial. Collage, sedimentación, montaje... contarán siempre entre los mecanismos lingüísticos de Ullán, para quien construir un mundo es una precisa operación de síntesis. (Casado, 1994: 11-12)

En esa incorporación ullanesca de los modismos del habla popular no sería quizá ajena esa práctica en algunos de los poemas, por ejemplo, los de *Extremeñas*, de José María Gabriel y Galán, autor de textos, que, según contaría Ullán, la poesía del extremeño «me dio la primera idea de poesía» (Ferro, 2010: 74).

Esa escucha a lo que se dice y llevarlo al texto encontrará en la obra de Ullán su expresión más relevante, y desternillante, en «Como lo oyes», cuyo título no puede ser ya más explícito, de *Visto y no visto* (1993), poema compuesto por cincuenta y ocho fragmentos de habla cazados al vuelo, que, si bien se precisa el día y lugar en que se escucharon, resultan por lo demás descontextualizados y que al quedar sin consignar quién lo dijo y en qué situación de habla, las fechas aportadas son informaciones que aportan muy poco: «—¿Quién pidió los garbanzos con mariscos?», «—Por lo visto, Jomeini se ha caído cuando lo iban a enterrar ¡Tiene cojones la cosa!», «—Cuando vengo de Zaragoza, vuelvo siempre muy cargada», «—Pues habrá que ir a votar a Bandrés. / —¿Y por qué no me los tocas?» (Ullán, 1993: 624-632). Si bien desarrollado de diferentes maneras en su obra poética, el procedimiento de escucha y transcripción, al fin casos de apropiacionismo, estaba ya en las Ráfagas juveniles.

Así, aunque el poeta decidió no recoger ni uno de los poemas de *El jornal*, como tampoco de varios otros de su etapa inicial, en el volumen de poesía reunida que es *Ondulaciones*, algo de su ideario poético tenía ya en sus crónicas su manifestación.

El paisaje de El Almendral y sus alrededores no le fue indiferente y teñirá su escritura con notas poéticas: el cielo de Granada —y estas son las primeras palabras, y con exclamación, de la Ráfaga I, «¡Cielo de Granada!»— es nombrado en la siguiente crónica como «cielo ávido de cal celeste» y allí mismo dirá que su visión produce «borrachera» y le dará allí un nuevo cromatismo acorde ahora con la hora nocturna; en un descanso del trabajo, «Cena y pausa. / Salgo al patio de mi casa provisional, tras de rápida cena. Y solo por primera vez contemplo el paisaje [...] Toque del Ángelus. La tierra ha

parecido replegarse sobre el púrpura vespertino del cielo, azul turquesa, tan a la mano» (II); y en la Ráfaga V explica el efecto que los colores de esa hora tienen sobre él y cómo, aunque no sea lo personal el asunto central de las Ráfagas, no puede sustraerse a dejar su expresión en ellas, «si el atardecer me trae recuerdos de poesía hecha sustancia, ¿por qué estrujarlos, sin darle vuelo?»; y, ya terminada su estancia, no dejará de recordar los «atardeceres azulados y azulejados» (X). De los distintos momentos del día el atardecer es, pues, el que atrae mayor atención y es que ya en la Ráfaga II deja constancia de que «El atardecer de esta región granadina rezuma poesía y misterios» y añade «¡Noche cercana! Viento ruboroso que suspira, tímido y agotado. Luna con cara de bufón enigmático. Atardecer»; en otra de las crónicas, tras apuntar la necesidad de apoyos a la Campaña, Ullán cede al reclamo de la belleza del momento, «Y basta, basta ya. Que este atardecer que ahora contemplo a través de la ventana también requiere una reseña, una nota. Hay regueros de espuma hecha nube» (VII). Y, en fin, si las Ráfagas comienzan nombrando el cielo granadino, y lo personaliza dirigiéndole la palabra, y lo liga a la palabra de García Lorca, «¡Cielo de Granada! Ojos garcialorquianos para verte», esa unión regresa en la séptima de las crónicas: «Crepúsculo volatilizado. ¡Alma mía poética! García Lorca en la tarde, en el sol que se aleja, ruboroso y sediento: / “¡Con qué trabajo tan grande / deja la luz a Granada!”». Y no solo al paisaje contemplado en El Almendral fue sensible el «cronista improvisado» (I), antes, al dar cuenta del viaje en autobús desde Granada, escribe «Pueblos y más pueblos. Paisajes bellísimos que se suceden alocadamente [...] Paisajes cuajados de belleza y leyenda» (I).

Como muestra alguna de las citas anteriores, la noche es también tiempo privilegiado, noche que es marco adecuado para el relato y el misterio, «En la noche que llega, leyendas misteriosas que acaban de contarme los muchachos que asisten a la escuela» (II); cuando la muerte de una joven en la pedanía ponga un halo de tristeza a sus palabras y haga de la crónica una elegía, la noche será una «Noche de alquitrán. Junturas de sombras calafateadas», «Noche de luto. Noche de misterios. Noche de pensamientos» y, unas líneas más adelante, una nueva referencia, «Alcé los ojos. Un lucero travieso jugaba en el gris azulado» (III). Tiempo, el de la noche, que al dar cuenta de los días en Granada se unía al cielo para invitar a la ensoñación, «en la noche, soñar frente a tu cielo» (I), y en El Almendral, el día de la sesión de cine, «En la noche cuajada de niebla, abanicada por un viento suave, descubrí sensaciones inigualables», que hay que suponer que son las provocadas por observar las reacciones de la gente durante la proyección, su disfrute, pero también, como añade inmediatamente con un toque de humor, «Algún que otro pisotón» (IV).

El «universitario alfabetizador», tal como él mismo se nombra en la Ráfaga IX, impartió sus clases en una escuela un tanto destartada, de la que da algunas noticias; era un espacio con «ventanas sin cristales» (V), de «ruinosos bancos» (III), en el que había dos pizarras, pero no como un lujo, sino «a causa de la poca extensión de las mismas» (IV), un aula, en la que el profesor y los alumnos cuentan con otras compañías, «mi escuela es casi, casi, un zoológico. Ventana sin cristales, ya se sabe: saltamontes, cucarachas, gatos...» (VI), «Ya ha entrado en la escuela —¡dichosa ventana!— el gato tuerto y rubinegro» (VI), zoo al que hay que añadir «un hermoso hormiguero a la entrada. Díganlo las

picaduras que me mortifican de continuo. Naderías; auténticos percances ya prometidos en el programa inicial. Porque esas hormigas charoladas y hacendosas hacen hasta compañía cuando llega el caso» (VI). Nada importarán todos esos intrusos, serán «naderías», el entusiasmo, el espíritu de lucha es superior a los inconvenientes. En otras ocasiones, bien por la falta de instalaciones adecuadas, bien por otras razones, las clases se impartían al aire libre, lo que permite suponer que se produjeran no escasas incomodidades.

Por lo demás, las defectuosas instalaciones en El Almendral para las clases están en sintonía con el estado de la pedanía, allí, dice, «La calle huele mal, muy mal: el municipal ya ha dado orden de que los cerdos pasen el pueblo en bicicleta» (VII), lo que parece que ha de entenderse como una nueva nota de humor, un humor que no será ajeno, es decir, todo lo contrario, a su posterior obra poética. Al respecto, diría Ullán que el humor es «un antídoto contra el patetismo, la solemnidad, la cursilería, la humildad destinada a ser rentable, la morralla de lo inefable... Hasta el trance místico, cuando no es la impostura del presente, necesita sus gotas de ironía. Hablamos de humor, claro, no de graciosería.» (Fierro: 2010: 77)

En efecto, poco, nada, importaron las dificultades y lo que la lectura de las Ráfagas muestra es el entusiasmo. Entusiasmo ante el cielo granadino, ante los atardeceres en El Amendral que tienen una fuerza poética, ante los lugares emblemáticos que ha visitado en Granada en los días de instrucción anteriores a los de ejercer la docencia, entusiasmo también por la literatura y la cultura en general, ya en esa edad juvenil, de quien sería con el tiempo uno de los poetas más relevantes de nuestro tiempo, como muestran las no pocas menciones a autores y textos en las Ráfagas, esas crónicas que, bien por sugerencia de alguien del SUT, bien por iniciativa propia, lo sitúan ya en ese momento de formación en la posición de escritor y lector bien informado.

Desde las palabras iniciales de la primera crónica, como ya se ha resaltado, las «Ráfagas» están impregnadas de literatura, «¡Cielo de Granada! Ojos garcialorquianos para verte», lo que se complementa a continuación con la mención de Manuel de Falla, de manera que la poesía de García Lorca es invocada como filtro para mirar Granada y ello más la música de Falla conforman la idea de Granada, su espíritu, en la concepción de Ullán, es decir, la realidad encuentra su expresión en las artes y es desde esta, a su través, como se mira a aquella. En el artículo que cierra la serie, vuelve la imagen de la ciudad vista a través de la palabra de Washington Irving o de García Lorca y de la pintura de Santiago Rusiñol, pero ahora Ullán recurre a ello para olvidarlo en cuanto tópicos e incidir en lo sustancial, en la Campaña, en el objetivo de «intentar salvar del analfabetismo a muchos hombres que esperaban una oportunidad» (X).

Como queda dicho, la presencia de lo literario es una de las marcas de los escritos del futuro poeta que dan cuenta de la Campaña. En dos ocasiones en las Ráfagas (II, VI) se citan versos de Rabindranath Tagore, poeta bastante popular en aquellos años, al que se le había concedido el premio Nobel en 1913 y de cuya obra Zenobia Camprubí con la colaboración de Juan Ramón Jiménez publicó varias traducciones a partir de 1915; está la rememoración del personaje «el Séneca» de José María Pemán (IV), un personaje presente en artículos de *Abc* desde 1945, para caracterizar al alcalde del

pueblo, con la advertencia de que el alcalde, pese al recuerdo que evoca en el cronista, es de «ideología muy aceptable»⁸. Se citan también unas palabras del personaje Abuela de *La camisa* de Lauro Olmo (V), que Ullán quizá conocería por haber asistido a alguna de las representaciones de la obra estrenada en el Teatro Goya de Madrid el 8 de marzo de 1962, «recientemente estrenada» escribe, o leído en su publicación en el número 32 de la revista *Primer Acto* ese mismo año. Si la cita anterior da muestra de la atención de Ullán a la actualidad literaria más inmediata, en la VI de las Ráfagas el cronista inserta la primera estrofa de la rima LVII de Bécquer, esto es, un clásico, tras hacer alusión a un poema utilizado en las clases como material didáctico: «Estoy viendo a mis alumnos leyendo esta tarde algún poemazo ripioso, de esos que uno se prepara de vez en cuando. Pero, por lo pronto, Gustavo Aldolfo roza el ambiente con sus pinceladas de amanecer», por lo que ha de entenderse que los resultados de las clases de alfabetización ya andaban al redactarse la crónica en cuestión avanzadas y las primeras letras habían dado paso a la lectura de poemas. En cuanto a esto, es claro que el «poemazo ripioso» no puede referirse a los versos de Bécquer, versos con rima asonante en los pares y con rimas que están lejos del efecto del ripio, además de que lo que se dice del poema, «roza el ambiente con sus pinceladas de amanecer», lo aleja del peyorativo «poemazo» —¿quizá el «poemazo» fue alguno de Gabriel y Galán?, no serían los suyos inadecuados para quienes habrían contado con escasa o nula relación con la poesía, más allá de los textos populares locales, además de que se trata de un autor cuya obra Ullán conocía y al que, como ya ha quedado recogido, le debía la primera idea de poesía.

Por su parte, «Pido pan para el pueblo y no lo pido con la mano tendida. El pan es suyo: el pan, el pan, el pan de cada día» (VII) se corresponde, bien que sin las escansiones pertinentes, con versos del poema «Pan» de Luis Álvarez Lencero⁹. Álvarez Lencero, ese es el aludido como «un poeta de nuestros días», versos que, sobra decirlo, son ejemplo de la poesía social de la época, de los que se puede pensar están inspirados por el poema titulado «Pido la paz y la palabra», frase que es también su cierre, del libro homónimo de Blas de Otero, publicado en 1955. Versos de Álvarez Lencero que Ullán cita y les da la vuelta para pedir él también pan, pero un pan «sustancial», pan para mitigar un «hambre espiritual [...] de comprensión [...] de confianza», el hambre de «Los trabajadores, esos cientos de analfabetos, esos miles», un hambre que el maestro-cronista está percibiendo en su convivencia con el pueblo, «Ahora hemos podido ver, sentir, sin utopía posible, una realidad social, un sentimiento popular desconocido para nosotros, unas ansias insaciables por lo pronto...», lo que pone en evidencia que el estudiante entró en contacto con una realidad inédita o muy poco conocida para él, pese a haber nacido en un pueblo y haber pasado allí sus primeros años, y que al rojo que ya era no le dejó indiferente, todo lo cual hace extensivo a sus compañeros de campaña.

⁸ El alcalde se llamaba Cipriano Pascual, persona «de ideología conservadora pero que supuso cierto cambio con respecto a los alcaldes anteriores, no era el típico alcalde de los años 50 que podíamos considerar del Régimen y heredero directo del bando nacional, en cierta medida, fue un cambio con lo anterior. Era una persona descreída, cínica en parte y con ínfulas de persona culta, mi padre siempre me contaba a modo de anécdota que repetía mucho aquello de "solo sé que no sé nada"» (Email de Samuel Ortigosa de 4 de mayo de 2020, archivo Túa Blesa).

⁹ «Pido pan para el pueblo y no lo pido / con la mano tendida. El pan es suyo, / el pan, el pan, el pan de cada día». El poema, incluido en *Juan Pueblo*, libro de 1971, debió de conocerlo Ullán en su publicación en alguna revista.

Se cita también a William Wordsworth¹⁰ y se reproducen unas palabras de Unamuno, «ya Unamuno señalaba que es el erotismo la impotencia del querer» (X), tomadas del cuento «El poema vivo del amor»: «intuyó el curado ciudadano que es el erotismo la impotencia del querer», y en el conjunto de las citas incorporadas en las Ráfagas llama la atención que en una de las ocasiones en que hace referencia a un escritor se evita nombrarlo. En la Ráfaga I, tras dar noticia de que entre los estudiantes investidos de profesores por unas semanas hay una «Alegría a raudales» por el servicio que van a prestar, anota: «Quisiera haber visto a cierto escritorcillo precoz, con premio y todo, para que comparase sus “tipos” novelescos con los de estos universitarios de realidad tangible.» A los miembros del SUT entre los que se cuenta opone esos otros, fruto de, como dice, «tipos» leídos en una novela. Es muy probable, por no decir que es seguro, pero la prudencia filológica es la que es, que se refiera a Juan Antonio Payno, quien con diecinueve años había ganado el premio Nadal en 1961 con su novela *El curso*, en la que se narran las peripecias de una serie de estudiantes en su primer curso de universidad, peripecias que no son, precisamente, las de unos jóvenes politizados como lo eran Ullán y sus camaradas según sabemos. Así, aunque hay que insistir en que como hipótesis, la identificación cuenta con argumentos, Payno fue escritor «precoz», tenía «premio y todo», los universitarios de *El curso* desmerecían al compararlos con «estos universitarios de realidad tangible» y más con quien pertenecía o había pertenecido a una célula marxista leninista prochina, en cualquier caso un activista contra el franquismo, todo lo cual explica el peyorativo «escritorcillo» que adjudica el cronista al novelista, como ese uso también explica el que Ullán, en un gesto de elegancia, aludiera a él sin dar su nombre, bien que apuntaba a él con bastante claridad como hubo de ser clara la referencia para el lector de la época que siguiera con una mínima atención la actualidad literaria.

Además, si, como se ha señalado, la presencia de García Lorca está presente ya en el inicio de la primera crónica, la Ráfaga VII incluye dos citas de su obra: «morenas por la nostalgia / de un ayer de ruiseñores», versos de «San Miguel (Romance)», poema de *Romancero gitano* de García Lorca, y «¡Con qué trabajo tan grande / deja la luz a Granada!»: versos ahora del romance en boca de Mariana en *Mariana Pineda*, estampa primera, escena V, lo que permite suponer que Ullán viajó a El Almendral con algunos libros, entre ellos, algunas obras del poeta granadino.

Ráfagas de entusiasmo, de un entusiasmo suscitado sobre todo por la tarea alfabetizadora, por el contacto con la realidad, una experiencia que, al hacer el balance final, calificará de «inolvidable» y «única» (X) y en la crónica anterior había escrito que «La experiencia ha sido interesantísima y fructífera», lo que explica como «Un paso crucial para formar una hombría completa y otro no menos importante para enfrentarse ante una realidad» (IX). Experiencia, pues, formativa por cuanto suponía salvar del analfabetismo —así, «salvados del analfabetismo» se lee en (IX)— a «Los trabajadores, esos cientos de analfabetos, esos miles, que van a resurgir o surgir al plano del saber» (VII), pero formativa también por la escucha de los problemas de quienes estaban hay que decir que desamparados, como es el caso al que se refiere en la Ráfaga VII:

¹⁰ El poema de Wordsworth «There was a Boy» cuenta esa situación, pero no se lee en él «océano infinito», sí figura esa expresión en una carta de Samuel Taylor Coleridge.

Tenían ustedes que ver a ese viejecito del pueblo en que me encuentro, con los ojos enjutos, pisando quedo, con barba de meses, «achantao», bebiendo toda la prosa rutinaria de la vida desde Dios sabe cuánto tiempo, asistiendo a la escuela con gran dificultad. ¿Por qué? No para saber, no para aprender las letras, que a sus cincuenta y tantos años le van a servir de poco en las condiciones en que se encuentra. Acudía —¿por qué silenciarlo?— con la sola intención de «ver si se arreglaba aquello»... Y en ese «aquello», ¡cuánta miseria, necesidad y angustia! Pensando en una posible omnipotencia por parte de este cronista. Triste, tristísimo, tener que llorar uno a espaldas del pobre viejo. Y como él...

Testimonio, como las palabras finales dan a entender, del abandono de tantos y tantos por parte de las instituciones, de quienes no sabían o no tenían a quién acudir para exponer su situación. Más allá del enseñar a leer y escribir, Ullán deja claro que la función de los sutistas era un servicio social:

Se ha hecho no poco, se ha trabajado en el plano social. Se le [sic] ha dado solución adecuada a numerosos casos, un tanto descuidados hasta nuestra visita. Se han despertado conciencias dormidas en el sueño de la nulidad y la despreocupación, sin ideales ni ilusiones marcadas. (IX)

De que no era únicamente el viejecito quien asistía a las clases buscando un algo más que el acceso a la lectura y la escritura hay otra noticia:

Cruzan varias mujeres, con cántaros en las caderas. Me han saludado. Son mujeres que asisten a las clases por las tardes. Dos de ellas, ávidas de aprender; más aún de recibir una esperanza, un consuelo. Mujeres con hambre de comprensión. ¿Podré saciársela, Señor? (VI)

Esperanza, consuelo, el arreglo de «aquello» de tantos que acudían a las clases y quizá otros que no pero que le hicieron llegar al universitario «de realidad tangible» sus problemas; de esta otra labor, prestar atención a las personas y sus dificultades, ya había expresado Ullán su intención en la segunda de las crónicas: «Charlaré con ellas, con ellos. Viviré sus problemas, los suyos. Y —quién sabe, quién sabe— tal vez algún día las estrellas me verán llorar... de emoción» (II), con ese comentario final que deja clara la sensibilidad social, política, como la poética, ya señalada, ante el paisaje, de quien ejerció de maestro por unas semanas. Una sensibilidad que también surge ante los avances alfabetizadores: «mis diecisiete años vibran emocionados cuando logro arrancar del reseco papel una palabra titubeante y cálida, hecha substancia y sonido en bocas hasta ahora ajenas a la lectura; cuando esas manos lánguidas, encallecidas, esbozan unos signos primarios» (II), recompensa de Ullán y sus compañeros, de quienes están cumpliendo «esta misión de alfabetización, en la que hemos puesto todo nuestro corazón» (IV pero es V), modo bien expresivo de decir la entrega que se lee también en otra de las crónicas, «en ese tramo hemos puesto todo nuestro corazón» (VII) —el «tramo» al que se refiere es el de todo aquello que va más allá de la enseñanza de las primeras letras—; frases, por otra parte, en las que, como en otras ocasiones, el yo habla de un nosotros.

Entre las ocasiones en que la expresión se hace colectiva, en que la palabra de Ullán es la de los sutistas participantes en la campaña, están aquellas en que se da cuenta de la gratitud mutua de los unos y los otros. «Los trabajadores, esos cientos de analfabetos, esos miles, que van a resurgir o surgir al plano del saber, podrán agradecernos —no es preciso— la enseñanza por nosotros recibida. Más... nosotros quedaremos eternamente agradecidos, en escala superior» se lee en la séptima de las Ráfagas, lo que se reitera en las últimas líneas del artículo de *Arriba*: «un agradecimiento extraordinario para

con los mismos alfabetizados, de los que tanto hemos aprendido y que tan grata experiencia nos han hecho posible», «Los 350 universitarios..., un corazón que, sin palabras, pregonará el agradecimiento constante», a lo que añadirá esto otro donde dejará constancia de la incapacidad del lenguaje para decir los sentimientos: «La expresiva palabra “gracias” parece paupérrima en esta ocasión. Sin embargo, valga. / Hay sentimientos que no precisan expresión alguna» (X).

De satisfacción, pues, y de entusiasmo por ella, se puede hablar también cuando se hace balance del trabajo alfabetizador.

En la primera de las crónicas, Ullán ya advertía que, si bien no podrían ser más que el dar cuenta de su experiencia particular, elevaría la mirada para abarcar toda la Campaña: «No puedo repartirme a cada sitio, pero generalizaré fatigas, ilusiones y frutos, para dar el cómputo epilogo» (I), un generalizar que se cumple en las diversas ocasiones en que habla, bien que desde su visión propia, de la de los cientos de universitarios participantes, «Los doscientos universitarios estamos logrando una experiencia inolvidable» (II), entre otras ocasiones. Con todo, de que sus palabras no hablan tan solo de sí mismo y los éxitos de su tarea, sino que recoge en ellas el testimonio de otros sutistas hay varios pasajes: «Cada mañana, bajo al pueblo central. Para hacer acopio de ánimos e intercambiar pareceres o puntos de vista» (II), «Hoy por hoy, dentro de mi campo experimental y del de los compañeros con quienes he tenido ocasión de cambiar impresiones a lo largo de este mes, puedo afirmar que son bastantes los elevados al plano de alfabetos» (IX), además de varias otras frases más con el verbo en primera persona del plural.

En una de las citas recogidas en el párrafo anterior se emplea la metáfora vegetal «frutos» para nombrar los éxitos buscados en la Campaña. No es la única ocasión en que Ullán recurre a esa metáfora, por otra parte, de uso muy generalizado. En la quinta de las crónicas, se lee «Ves cómo los días fluyen irresponsables, veloces, sin darte tiempo a saborear un fruto cierto. Todo es semilla, labores, faenas e ilusiones amasadas con sudor íntimo... El fruto vendrá más tarde», donde además «fruto» atrae «semilla» en un gesto que tiende a la alegoría; al comentar algunas de las cartas que está recibiendo sobre las Ráfagas, escribe «No, nuestra Campaña no está de más. Aun sin haber logrado los frutos que ya aparecen» (VIII); vuelve una vez más la palabra al hacer balance de la tarea, «Como campaña alfabetizadora, que era, los frutos son innegables» (IX); y de nuevo, y por tres veces, en el texto publicado en *Arriba*, «en esta convivencia, encrucijada de interés singular, la simbiosis, el “toma y daca”, ha nivelado los frutos por ambas partes», «unos frutos que estimo hoy maduros», con una prolongación del desplazamiento metafórico en la adjetivación, y «Los frutos de esta Campaña descuellan ostensiblemente» (X). Así, la visión que se expresa del trabajo de alfabetización, al darse de manera metafórica a través del proceso que va de la semilla al fruto, se entiende como una evolución natural. Sin embargo, no es así si se atiende a otro elemento del que hay varias referencias en las crónicas y que explican lo que se dice en el pasaje ya citado «Todo es semilla, labores, faenas e ilusiones amasadas con sudor íntimo», donde «labores, faenas e ilusiones amasadas con sudor íntimo», al prolongar «semilla», han de referirse al trabajo agrícola.

En efecto, en el artículo publicado el 31 de julio, tras hablar de la Campaña como una actividad más de la lucha —«de luchar se trata», «Es rigurosamente necesario luchar»—, para cambiar la realidad, Ullán advierte que es necesario algo más, «es preciso algo», e inmediatamente se pregunta «¿Ese algo?» para responderse «Que la gente se dé cuenta de esta labor ímproba [...] Que ciertas personas, en definitiva, se hagan cargo del panorama» (IV). En la Ráfaga siguiente es más explícito. Al contar el inesperado final que interrumpió la sesión de cine, escribe: «ya les hablaba ayer a ustedes de que necesitábamos apoyo» (V). Ese algo regresa en «¡Si todos, todos, cooperásemos!», «Todo es cuestión de cuidado y tacto. Aplicando la lupa de la comprensión se verían resultados maravillosos. Y en ese tramo hemos puesto el corazón. Gente que coadyuve en esta empresa y en todas las posteriores es lo único que hace falta» (VII); allí también, da noticia de cartas recibidas con críticas a los artículos y de otras en sentido contrario, que agradece, y escribe:

¡Claro que se ha hecho mucho, en estas tierras, por estas gentes! ¡Claro que España siente una inquietud actual de reforma! No está ahí la causa de mis esbozos anteriores: pregúntese si es suficiente. No, nuestra Campaña no está de más. Aun sin haber logrado los frutos que ya aparecen, la idea merecía un todo de apoyo e ilusión por parte de todos los sectores. Así lo comprendieron bastantes (VIII).

En la novena de las Ráfagas, Ullán vuelve a dar las gracias a quienes de un modo u otro han apoyado la Campaña, si bien, dirá, el apoyo no ha sido unánime: «no se puede menos de agradecer la ayuda prestada por algunas entidades y personas aisladas. En un principio costó abrirse paso, pero últimamente no pocos han reconocido el valor de la presente misión y han obrado en consecuencia», y no olvida al periódico en el que se estaban publicando sus crónicas, «que IDEAL acoge coadyuvando a la realización de la Campaña». Y esa gratitud se expresa una vez más en el artículo publicado en *Arriba*:

Justo me parece agradecer desde estas páginas de ARRIBA cierta ayuda prestada a esta Campaña, a través de diversos organismos y entidades. Igualmente ese desvivirse de las autoridades —hablemos en términos generales— de muchos pueblos que nos tocaron en suerte. Y, en general, un agradecimiento extraordinario para con los mismos alfabetizados, de los que tanto hemos aprendido y que tan grata experiencia nos han hecho posible (X).

Así, enseñar a leer y escribir y escuchar los problemas de los campesinos de El Almendral no fue, y no podía ser de otro modo, el proceso natural semilla-fruto como sugieren las metáforas señaladas, sino que entre el punto inicial y el final hubieron de intervenir otros factores: las ayudas de personas y entidades ajenas al SUT y el entusiasmo, el compromiso, etc. de quienes maestros por unas semanas habían comprendido que ese trabajo era un «cumplimiento esencial» (V), de quienes participaban de la idea de que «España siente una inquietud actual de reforma» (VIII), de quienes en fin con su trabajo habían dado «Un paso crucial para formar una hombría completa y otro no menos importante para enfrentarse ante una realidad» (IX).

7. Otras «ráfagas» de José-Miguel Ullán en Granada

Podría suponerse que aquella experiencia de José-Miguel Ullán en Granada habría dejado en él una huella suficiente como para regresar a aquel escenario en el que, posiblemente, se estrenó como articulista. No sabemos si lo hizo en algún momento como visitante, turista, añorante de su juventud, pero sí que lo hizo como escritor, conferenciante y poeta.

Desde luego que Ullán era muy conocido ya en Granada en los años finales de la dictadura, cuando aún permanecía en su exilio francés. Prueba de ello es que el 14 de diciembre de 1975 un grupo de escritores jóvenes granadinos, que ya constituían la vanguardia de las letras locales (José García Ladrón de Guevara, José Carlos Rosales, Juan de Loxa, Justo Navarro, Álvaro Salvador, José María Ojeda, José Heredia Maya y Carmelo Sánchez Muros) elaboraron un manifiesto que con el título «Escribir y otras libertades» publicó el periódico *Ideal*, en el que denunciaban cómo

Escribir aquí resulta una aventura peligrosa, un viaje a través de un campo de limitaciones que pasa por dos zonas complementarias: en la primera, el escritor, el intelectual en general, escucha su propia «voz de la precaución», avisándole de que existe una segunda zona de peligro, en la que domina toda una serie de mecanismos legales muy determinados, dispuestos siempre a actuar.

La autocensura forzaba a evitar «palabras impronunciables», «palabras que debemos aprender a eludir. El uso de estas palabras es el camino más corto para llegar al exilio, ya sea exterior o interior», ambos con una larga tradición en nuestra historia.

Denunciaban estos escritores cómo en el exilio exterior habían muerto poetas como Antonio Machado, Pedro Salinas o Luis Cernuda, en el interior Miguel Hernández, cómo aún permanecían en el extranjero poetas consagrados como Rafael Alberti y Jorge Guillén, entre otros, acompañados por escritores de las nuevas generaciones entre los que citan expresamente y por este orden a José-Miguel Ullán, José Ángel Valente y Juan Goytisolo «hombres que conocen, a la vez, el exilio de algunas de sus obras, borradas, eliminadas de los escaparates de nuestras librerías».

Ullán regresó a España en 1976 tras diez años en el exterior y antes de un año ya era invitado por sus admiradores granadinos para participar en un ciclo de conferencias en torno a la Generación de 1927 en el que se encargó de impartir una sobre «Luis Cernuda y Juan Larrea, prófugos del 27», pronunciada el 16 de diciembre de 1977 en un sitio de absoluta vanguardia entonces en Granada como era el Auditorio del Banco de Granada. A la prensa, Ullán destacaba sobre aquella conferencia que

Desde un exilio no consagrado a las relaciones públicas, a la evocación rentable y cómplice o a provocar la exégesis tendenciosa de sus poemas, fue Luis Cernuda quien revolucionó con mejor destello la sombría pureza del desengaño. Juan Larrea, con su pulso emigrante, creyendo que el hombre es la más bella de las conquistas del aire, trivializa de modo positivo su canto e incluso canta desde la lengua francesa y, más tarde, desde la bondad de un «ailleurs» edificado sobre el pudor. Ese pudor vigilante, junto a la áspera elegancia de Cernuda, seguramente funda lo más irreprochable de toda generación: sus prófugos (*Ideal*, 15-12-1977).

No se limitó Ullán a hablar de Cernuda y Larrea. También lo hizo de Juan Ramón Jiménez, Machado, Alberti, García Lorca, Aleixandre y Falla y a continuación el profesor Ullán —tal como lo define el periodista— ofreció ante el expectante y asombrado auditorio «repleto de numeroso público»

una curiosa grabación que se podría definir como «el colage sonoro de la difícil época de la guerra», la que partió a una generación:

En dicha grabación hay fondos de música clásica junto con ulular de sirenas; la pesadilla de la aviación: el cacarear de las gallinas y los bombardeos... De pronto, una música de clavecín del siglo XVIII; las botas militares sobre los pavimentos de las ciudades y, a la vez creemos oír una canción de Celia Gámez o de Sara Montiel; el estupor infantil, las medias palabras y el croar de las ranas; los gritos, retazos de discursos y, a ratos, el «dadaísmo» que, a veces, nos ofrece la rueda de la existencia de hombres, incluso el encogerse de hombros ante todo y ante la muerte que, como todo, es muy frágil también. Se prolonga la grabación cerca de tres cuartos de hora y termina en la reiteración de una campesina portuguesa que, como señala José Miguel Ullán, podría continuar repitiendo su «meloepa» una hora, cuatro, cinco y setenta y dos horas más (*Ideal*, 17-12-1977).

**AUDITORIUM DEL
BANCO DE GRANADA**

CICLO:
**“EN TORNO A LA
GENERACION DEL 27”**

**JOSE - MIGUEL
ULLAN**

**«LUIS CERNUDA Y JUAN LARREA,
PROFUGOS DEL 27»**

**HOY, VIERNES, DIA 16 DE DICIEMBRE,
A LAS 8 DE LA TARDE**

Granada, 1977

Entrada libre

Ocho años después el director de la muy prestigiosa Aula de Poesía de la Universidad Granada, el profesor y poeta Antonio Carvajal, invitó a José-Miguel Ullán, que acababa de publicar su libro *Manchas nombradas*, a participar en la misma, con una conferencia-recital que tuvo el 17 de mayo de 1985 (*Ideal*, 8-5-1985, p. 16 y 15-5-1985, p. 18). Y aunque los cronistas de prensa no son tan explícitos como en la visita anterior, alguno de los asistentes aún recuerda la viveza y la genialidad de aquel poeta ya consagrado que, con 17 años, había visto publicados sus primeros trabajos en un periódico de Granada en el verano de 1962.

Anuncio de la conferencia de José-Miguel Ullán en Granada. *Ideal*, 16-12-1977, p. 2.

Bibliografía

- ALMEIDA CASTRO, Cristina (2020). «Conciencia de compromiso político y social». En «La Transición empezó en los cincuenta». *El Ciervo*, 780: 18-19.
- ANLLO VÁZQUEZ, Juan (2016). «Del aula a la mina. El Servicio Universitario del Trabajo (SUT), 1950-1968». *El rapto de Europa. Revista de pensamiento y creación*, 33: 7-30.
- ANLLO VÁZQUEZ, Juan (2017). «Del aula a la mina. Reflexiones alrededor de la Transición silenciada» (Folleto adjunto al documental *La Transición silenciada* de Andrés Armas y Miguel Ángel Nieto). Diagrama Producciones y Azul Media Audiovisual: 9-28.
- ARENAS MESTRE, Antonio (2005). *El Poniente granadino*. Número 4 de la serie *Granada en tus manos*. Granada, Diputación Provincial e Ideal.
- BLESA, Túa (1998), *Logofagias. Los trazos del silencio*, Zaragoza, Trópica/Anexos de Tropelías.
- BLESA, Túa (2012), «La palabra apropiada: José-Miguel Ullán», en *José-Miguel Ullán. Palabras iluminadas*. Ed. Manuel Ferro, Madrid, La casa encendida: 174-191.
- BLESA, Túa (2013), «Grafías y apropiaciones: Antoni Tàpies, José Miguel Ullán», *La manzana poética. Revista de literatura, creación, estudios literarios y crítica*, 34-35: 95-104.
- BLESA, Túa (en preparación), «Anular: Antoni Tàpies-José Miguel Ullán».
- CARRASCO CASTRO, M.^a Isabel (2014), «Chillida y Ullán re-escriben el libro (en) blanco: Adoración», *Escritura e imagen*, 10: 263-284.
- CASADO, Miguel (1994), «Introducción», en José Miguel Ullán, *Ardicia. Antología poética, 1964-1994*. Ed. M. C., Madrid, Cátedra: 9-162.
- CID [CEBRIÁN], Miguel (2014), «Cinco años sin Ullán», *La Gaceta de Salamanca*, 16 de mayo: 4.
- CRiado, Emilio (2019), «Estudiantes en campos de trabajo en la Cuenca Minera 1953-1969», *Amigos de Mieres. 50 años de historia*. Mieres, Amigos de Mieres: 167-173.
- CRiado, Emilio – GONZÁLEZ DE AGUILAR, Álvaro – TITOS MARTÍNEZ, Manuel (2020), «La historia recuperada del Servicio Universitario de Trabajo. SUT». *Ideal*, 12-01-2020.
- DE LUIS, Leopoldo (1965), *Poesía social. Antología*, Madrid, Alfaguara.
- FERRO, Manuel (2010), «El fuego del desencanto», *Minerva. Revista del Círculo de Bellas Artes*, 15: 74-79.
- FERRO, Manuel (2012a), «José-Miguel Ullán: palabras iluminadas», en *José-Miguel Ullán. Palabras iluminadas*. Ed. M. F., Madrid, La casa encendida: 9-11.
- FERRO, Manuel (2012b), «Fragmentos para una biografía», en *José-Miguel Ullán. Palabras iluminadas*. Ed. M. F., Madrid, La casa encendida: 455-470.
- LEÓN, Manuel (2019), «Los universitarios de Realquilar», *La Voz de Almería*, 01-09-2019.
- MARTÍNEZ SOLER, José Antonio (2013), «El SUT, embrión (con perdón) de la transición», *20 minutos*, 7-12-2013.
- MUÑOZ SORO, Javier (2019). *El Servicio Universitario del Trabajo (SUT): Falangismo y Catolicismo en una dictadura posfascista*. Documento de Trabajo presentado en la Fundación Ortega y Gasset en Madrid el 10-01-2019.

- PARDO, Carlos (2008), «Hay que sacar las palabras de sus casillas (Entrevista a José-Miguel Ullán)». *Público*, 10 de abril: 47.
- ROJO, José Andrés (2018), «De bruces con la realidad», *El País*, 13-01-2018.
- RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (1996), *El Sindicato Español Universitario (SEU), 199-1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Madrid: Siglo XXI.
- RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (2017), «La vocación social de una generación juvenil en tiempo de dictadura. Reflexiones alrededor de la Transición silenciada» (Folleto adjunto al documental *La Transición silenciada* de Andrés Armas y Miguel Ángel Nieto). Diagrama Producciones y Azul Media Audiovisual: 31-37.
- RUIZ VA, Antonio – CRIADO, Emilio – GONZÁLEZ DE AGUILAR, Álvaro (2020), «Un cumpleaños feliz del SUT y “El Ciervo”». En *La Transición empezó en los cincuenta. El Ciervo*, 780, 16-17.
- SESMA, Nicolás (2014), «Una breve historia del S.U.T». Texto inédito incorporado al Archivo de la Asociación de Amigos del SUT.
- ULLÁN, José-Miguel (1965), *El jornal*. Epílogo de Carlos Lerena. Salamanca, Artes gráficas Vítor.
- ULLÁN, José-Miguel (1994), *Ardicia. Antología poética, 1964-1994*. Ed. y pról. Miguel Casado, Madrid, Cátedra.
- ULLÁN, José-Miguel (2008), *Ondulaciones. Poesía reunida (1968-2007)*. Pról. Miguel Casado, Barcelona, Círculo de Lectores/Galaxia Gutenberg.
- VILANOVA RIBAS, Mercedes – MORENO JULIÁ, Xavier (1992), *Atlas de la evolución del analfabetismo en España de 1887 a 1981*, Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.

Documentación

- Archivo SUT, Asociación de Amigos del SUT (<https://sut.org.es>).
- Ideal*, periódico de Granada. Hemeroteca Casa de los Tiros de Granada.
- Patria*, periódico de Granada. Hemeroteca Casa de los Tiros de Granada.

Apéndice

Ráfagas de una campaña

José-Miguel Ullán

Ráfagas de una campaña¹¹

I

¡Cielo de Granada! Ojos garcialorquianos para verte. Espíritu de Falla para entenderte. Seis de la madrugada, siete, ocho, nueve... ¡Qué más da! La brisa juguetona de tus «cármenes» hacía travesuras en el ambiente. Siete, siete días son pocos días para estar a tu lado. Y, sin embargo, ¡qué repletos salíamos de ti!

Doscientos universitarios hemos vivido una semana granadina. No turística precisamente. Al abrigo del Colegio Mayor del S. E. U. y realizando las escapadas correspondientes. Clase intensiva durante el día, con vistas a la alfabetización proyectada y la formación de algunas regiones granadinas.

La tarde... la tarde fue exclusiva de Granada. Visitas a la Alhambra, al Generalife, a sus rincones esenciales. Era la píldora que infundía vigor a la jornada. Nos animaba a proseguir con ahínco nuestra tarea de futuro docente. Y, en la noche, soñar frente a tu cielo o mezclarnos en la algarabía polícroma de la zambra.

Sí, siete días inolvidables. Ahora, con el bagaje de una formación intensa, salimos hacia los pueblos desperdigados de la hermosa geografía granadina. No puedo repartirme a cada sitio, pero generalizaré fatigas, ilusiones y frutos, para dar el cómputo epilodal. Alegría universitaria a raudales. Quisiera haber visto a cierto escritorcillo precoz, con premio y todo, para que comparase sus «tipos» novelescos con los de estos universitarios de realidad tangible. Autocares en varias direcciones, con único objetivo. Entramos a uno de ellos. Canciones, rasgueo de guitarras... Y uno, con espíritu de rancio castellano hasta la medula, se olvida de su cuna y palmorea:

—¡Ozú, qué bulla!

A lo largo del camino, segadores tostados, que recuerdan a Francisco Rabal¹² en alguna de sus películas, nos ven pasar. Cruzamos nuestros saludos. El sol aprieta y una nube de polvo va dejando tras de sí nuestro vehículo. Pueblos y más pueblos. Paisajes bellísimos, que se suceden alocadamente.

¹¹ *Ideal*, 21 de julio de 1962, p. 10.

¹² Francisco Rabal había participado para entonces, además de en diversas obras de teatro, en más de una veintena de películas, entre otras, en *Viridiana* (1961), tan próxima a la Campaña y que Ullán no podía haber visto por haberse prohibido su exhibición en España.

Un cabrerillo lanza la honda y silba una tonada andaluza. Varias personas atraviesan el rastrojo, cobijadas bajo un paraguas lívido. Nuestro jefe expedicionario da los toques finales a los consejos de última hora...

Un grupo de tres baja¹³.

Nos despedimos. Suerte mutua deseada. Las autoridades locales ya los esperan. Miradas curiosas, que se van tornando familiares. Saludos.

Así ha ido desocupándose el autocar. Este cronista improvisado va al final del trayecto.

—A ver si el domingo nos juntamos.

—Descuida...

Paisajes cuajados de belleza y leyenda. Preocupación ante unos exámenes recientes, sin saber todavía el resultado Y aquí, ¿qué nos aguardará? La ilusión utópica de esta Campaña de Alfabetización se va haciendo realista, con su punta de pesimismo lógico. Es la hora de la responsabilidad.

Parada felizmente definitiva¹⁴. Hemos llegado a nuestra meta ilusionada. Recibimiento. Frialdad aparente de toda visión primera. Bisbiseo del vecindario. Visitas de rigor.

A estas horas, cada universitario de esta campaña, organizada por el S. U. T. tendrá un lugar para pensar en algo realizable y poco para añorar. Ánimos no escasean.

—¡Han venido unos maestros en la «arsina»!¹⁵

Los chiquillos nos siguen. Nuestra compañera les dice algo. Mañana, mi compañero y yo, habremos de distribuirnos en dos pueblos próximos: más bien, cortijada¹⁶. La jefe de grupo seguirá aquí. Por el momento, charlamos y esperamos. Esperar... ¡Qué bien suena esta palabra en Granada!

Diez mil hombres nos esperan.

—¡Digo!

José-Miguel ULLÁN

Ráfagas de una campaña¹⁷

II

Han transcurrido varias jornadas. Las suficientes como para haberse difuminado la borrachera propia de cielo granadino, ávido de cal celeste. Las suficientes como para enfrentarme con la realidad.

¹³ El itinerario de la Alsina, en alguna de cuyas paradas se produciría esta bajada de tres estudiantes fue Moraleda de Zafayona, Alhama de Granada, Ventas de Zafarraya y, finalmente, Zafarraya. Por la asignación de tres estudiantes, posiblemente se refiere a Alhama de Granada.

¹⁴ Zafarraya.

¹⁵ «la “arsina”»: pronunciación popular de la compañía de autobuses Alsina Graells.

¹⁶ Los «dos pueblos próximos; más bien, cortijadas» son El Puerto y El Almendral, localidades que se nombran del mismo modo en la Ráfaga II.

¹⁷ *Ideal*, 22 de julio de 1962, p. 11.

La Campaña de Alfabetización está en su fase medular. La hora del rendimiento vislumbrado, desechadas las imposiciones imprevistas, ha llegado. En la crónica anterior este cronista les hablaba de nuestra llegada. Ahora es preciso que les hable de la ambientación.

Nuestra jefe de grupo quedó en la parada definitiva. Los dos que la acompañamos tuvimos que salir hacia otros dos puntos, dos cortijadas próximas. Cada mañana, bajo al pueblo central. Para hacer acopio de ánimos e intercambiar pareceres o puntos de vista¹⁸. Camino soleado de las 10 matinales.

Idas y venidas salpicadas de saludos a cada paso. ¡Casi nada!

Almuerzo.

—¡Una «mijilla» más! ¡«Mié usted» que «tié» que engordar!

Veo venir los platos con horror. Ambiente de amabilidad remarcada. Conversamos. Es interesantísimo, magnífico, escuchar a estas personas.

A las cuatro comienzan las clases. Las primeras, un grupo de mujeres analfabetas. Un poco de gaseosa para hacer saliva... Deletreos rítmicos.

—Don José-Miguel, yo ya no estoy p'estos trotes.

—¡Ay, yo ya no atino!

Paciencia y comprensión. Se las merecen. Y mis diecisiete años vibran emocionados cuando logro arrancar del reseco papel una palabra titubeante y cálida, hecha substancia y sonido en bocas hasta ahora ajenas a la lectura; cuando esas manos lánguidas, encallecidas, esbozan unos signos primarios.

Cinco, seis, siete, ocho... ¡Señor, que es la una!¹⁹. Difícil darse cuenta. Chicas jóvenes, niños, jovencuelos, mayores. Se trabaja con gusto. Uno recibe cartas de compañeros de curso: Costa del Sol, puerto de Tal... No, no los envidiamos. Aquí se pueden paladear ideales únicos. Los doscientos universitarios estamos logrando una experiencia inolvidable. Es cuando uno se da cuenta, más que nunca, de que la vida merece la pena vivirse.

Sólo ha habido un descanso: de nueve a diez. Cena y pausa. Salgo al patio de mi casa provisional, tras de rápida cena. Y solo, por primera vez en el día, contemplo el paisaje.

El atardecer de esta región granadina rezuma poesía y misterios. ¡Noche cercana! Viento ruboroso que suspira, tímido y agotado. Luna con cara de bufón enigmático. Atardecer. Y...

*«Mi álamo desnudo canta en el filo
de la pradera...»*

¹⁸ La distancia que separa El Almendral de Zafarraya, el «pueblo central», es de unos dos kilómetros que, por lo que dice el texto, Ullán recorría a pie.

¹⁹ Aunque, como se dice en el texto de presentación, el horario de las clases era de cuatro a doce, bien que con un descanso entre las nueve y las diez, el interés y el entusiasmo de profesor y alumnos hacía que al menos en ocasiones el trabajo se prolongara, tal como se lee enseguida en el texto.

Toque del Ángelus²⁰La tierra ha parecido replegarse sobre el púrpura vespertino del cielo, azul turquesa, tan a la mano. En la noche que llega, leyendas misteriosas que acaban de contarme los muchachos que asisten a la escuela.

Los versos de Tagore me llegan en la brisa.

*«Tu aliento murmura una arrebatadora esperanza;
mas yo estoy ligado a esta tierra para siempre.»*

Después, entraré nuevamente. Charlaré con ellas, con ellos. Viviré sus problemas, los suyos. Y —quién sabe, quién sabe— tal vez algún día las estrellas me verán llorar... de emoción.

José Miguel ULLÁN

Ráfagas de una campaña²¹

III

La armonía de las clases tuvo un alto. Doloroso y triste. Suspendimos las tareas escolares, Campaña de Alfabetización hecha sentimiento, en el momento crítico de quedarse adormecida.

Se llamaba Juanita. Dieciocho abrils delicados y nítidos... Como de costumbre, antes de ocurrir la tragedia el sol de la calma brillaba con pasión. Pero la muerte llegó «como un ladrón en la noche»²² sin llamar, sin pedir permiso. Destruyendo un dadivoso capullo con su visita. Capullo con nostalgia del más allá.

No llegué a conocerte, Juanita. Me hablaron de ti, me siguen hablando mucho. Ni yo salía a la calle con frecuencia ni el sol estaba para cuidar tus dieciocho pétalos suaves, inmaculados. No nos conocíamos. ¿Verdad que es mejor?

Un muchacho llegó a la escuela:

—... que Juanita se ha muerto.

Y la tiza quedó confusa, tambaleante, entre mis dedos afilados; agarrándome fuertemente, temerosa, sin duda, de que yo estremeciese. Sentí un escalofrío de misteriosos afectos. Miré a los jóvenes que estaban sentados en los ruinosos bancos. Hubo un desfile de miradas y, seguidamente, otro de pisadas en zig-zag hasta la puerta de la calle. Seguí tras ellas.

²⁰ «Toque del Ángelus [...] En la noche que llega»: en El Almendral, en aquella época, había tres toques de campanas al día, por la mañana, el clásico del mediodía y al atardecer. (Samuel Ortigosa, email de 26 de septiembre de 2020, archivo Túa Blesa).

²¹ *Ideal*, 25 de julio de 1962, p. 13.

²² «como un ladrón en la noche»: «el día del Señor llegará como el ladrón en la noche», San Pablo, «Primera Epístola a los Tesalonicenses», I, 5 2 (*Sagrada Biblia*, Nácar-Colunga), frase que quizá Ullán escuchó en el funeral de Juanita.

No quise conocerte, Juanita. Me horrorizaba el supuesto amarillo de tu rostro en esa hora. ¿Verdad que es mejor? Me apoyé sobre la pared encalada de tu casa. Lloraban dentro. Acudía tu hermano, lívido, desde el pueblo cercano. Lloraba también el vecindario. Noche de luto. Noche de misterios. Noche de pensamientos.

Comentarios anónimos. Bisbiseo imperceptible, temeroso de despertarte. Miradas bajas. (¿Mirar?). Alcé los ojos. Un lucero travieso jugaba en el gris azulado. No sé qué pensé. ¿Lo sabes tú? Es lo mismo, lo mismo...

Horas nocturnas: languidez medular. Noche de alquitrán. Junturas de sombras calafateadas. Tecleteo acompasado de murciélagos ilusionados. ¿Ha estornudado la lámpara de gas? Convencional silencio de todo anonimato deseado. Música enlutada.

Madrugada. El vecindario sigue en vela. He deseado que amanezca. ¡Prefiero la luz del día! La mañana pasó veloz y, sin cambios, monótona. La tarde trajo el eco de la brisa entristecida.

Campanadas con tétrico compás de adioses. Llanto común de despedida definitivamente definitiva. El sol escandaloso del verano se escondió entre las nubes abultadas. Las amigas de Juanita, todas las jóvenes del pueblo, han rodeado el féretro. Sus manos femeninas sostienen el peso de tu cuerpo delicado. Y lloraban, y suspiran, y... avanzan.

—Padre nuestro, que estás en los cielos...

En cada grano de arena del camino, en cada piedra, en cada corazón, van quedando las cuentas del rosario. Los trabajadores han suspendido sus faenas. Todos te seguimos. Bueno, perdona a ese muchacho, que, arrodillado, mide la profundidad de sus naricitas con el moreno dedo. Me olvido de mi escuela provisional. Sigo el camino del Cementerio.

Llega tu cuerpo, en manos juveniles, a la ermita. ¡Cómo te ha sonreído la Virgencita! Bajamos la cuesta pedregosa.

—Juanita, vuelve...

¡Qué sabor tan amargo tienen las paletadas finales de la tierra reseca!

El pueblo está mustio, triste y cabizbajo. Mi escuela tiene un matiz inconfundible de luto y penumbra total. Y allí, en un rincón de ella, hay un muchacho que mira de continuo hacia las tapias del camposanto. Un muchacho, Juanita, que ayer no pudo menos de llorar a escondidas.

Te marchaste, abanderada de una primavera continua. Tal vez algún día veré tremolar, allá, en lo alto el bicolor mensaje de tu enseña vital: ilusión y esperanza.

No llegué a conocerte. Y lo siento, lo siento de veras. Has dejado un extraño vacío de tristeza. Epitafio querido, espuma de mi mente en esta tarde, ¿dónde te encontraré?

¿Y sigue el cielo siendo azul?

Por Dios, no, no me respondas.

José-Miguel ULLÁN

Ráfagas de una campaña²³

[IV]²⁴

El revuelo fue de los que marcan época.

—Que hay cine de balde...

Y los chiquillos palmoteaban con verdadero placer, siguiendo el ritmo de la sabrosa musiquilla regional que despedían los altavoces, instalados en lo alto de una furgoneta. Esta estaba habilitada, a su vez, con un buen equipo técnico de proyecciones.

La noticia corrió por todo el pueblo. Había llegado el esperado y valioso complemento de nuestra Campaña de Alfabetización: la labor de proyecciones, a través de películas de la C. de Extensión Cultural, de nuestro ministerio de Educación Nacional.

Títulos sugestivos, con aleccionadoras consecuencias a lo largo de su desarrollo. Todos los universitarios esperamos ansiosos ver llegar este día de ayuda importantísima a esta misión de alfabetización, en la que hemos puesto todo nuestro corazón.

Y llegó, justamente cuando su llegada suponía una acogida cordial y emocionada por parte de los videntes, ya adentrados en las primeras nociones de alfabeto.

Pero los chaveas, ya lo decía al principio, celebraron lo suyo este auténtico acontecimiento. Pegaditos, empujando, con unos ojos como platos, rodearon la furgoneta desde la tarde. Sabrosos comentarios. Una madre de los muchachos llega:

—¡«So» no sé qué decirte!, ¿cómo quieres que te meta en la sesera que no salgas de casa?

Lo agarra de una oreja. Forcejeo. Un compañero interviene:

—¿Sabe usted leer y escribir?

—Una «mijilla»...

—¿...,...?

—¡Psss!, pa'mi apaño.

Y esto y lo otro: que si le conviene, que si debe... ¡Vamos!, que chavea y mamá se quedan. Había que haberla visto al poco rato. Más que unas castañuelas, de puro contenta. Y no sólo «por ver el cine de barde», ¿qué se ha creído usted?

Se me acerca una mujer. Les voy a hablar antes de ella. Es un verdadero caso, digno de análisis psicológico. Resulta que asiste a clase, como analfabeta que es. Le escribo las letras en dos pizarras a causa de la poca extensión de las mismas. Pues bien, sólo sabe leer en la de la izquierda; y conste que le repito las mismas letras en una y otra. Debajo de ese aspecto negativo, vean que también hace su comentario provechoso, mientras ve las películas. Viene y me dice:

—¿Ve «usté»? Así no da fatiga, pa'las letras había de ser igual.

²³ *Ideal*, 28 de julio de 1962, p. 9.

²⁴ Como se advierte en el texto, esta crónica, aunque fue la cuarta de la serie, se publicó por equivocación en quinto lugar. Se publica aquí en el lugar que le corresponde.

Y conste que es la primera vez que veía cine. Precocidad de gustos. El alcalde del pueblo —que tanto me recuerda a «el Séneca» de Pemán, aunque con ideología muy aceptable— está emocionado, ante el auténtico regalo de estas proyecciones.

Era de ver los ojos ilusionados de la gente, siguiendo las enseñanzas de las imágenes. Rostros realmente transfigurados, a la par que vislumbran verdades hasta ahora desconocidas para ellos. Confieso que no miré a la pantalla: ¡eran tan expresivas algunas caras!

En la noche cuajada de niebla, abanicada por un viento suave, descubrí sensaciones inigualables. Algún que otro pisotón.

—¡Mal rayo te parta, «esaborío»!

—¡Vamos!, abuela, que «usté» está fuerte «entavía».

Mas ya les hablaba ayer a ustedes de que necesitábamos apoyo. Cosa lógica, a mi modesto parecer. Bien: el espectáculo se acabó bruscamente.

—Un permiso especial. A mí, personalmente.

¡Ironías! Silenciamos los comentarios del público, justificados bajo todo punto de vista. De todas formas, ese pueblo tendrá otra noche de cine al aire libre. Y hasta es posible que los chaveas esta vez griten:

—¡Sesión continua, sesión continua!

Ya les informaré en su día.

JOSÉ-MIGUEL ULLÁN

Ráfagas de una campaña²⁵

[V]²⁶

«Hoy el tiempo no tiene alma, no admite tangos. O luchas o te acogotan».

En estos términos se expresa un personaje de «La camisa», esa discutida obra de Lauro Olmo recientemente estrenada. Y, dejando a un lado la temática de la obra en cuestión, válganos el trozo seleccionado.

Su valor es de una ambigüedad preciosa y precisa. En nuestro caso sobre todo. El tiempo, también el que lleva esta Campaña alfabetizadora, no es cierto que no tenga alma: la tiene e inmensamente grandiosa. Pero, en sí, carece de alma sentimental; el tiempo, claro. Por ejemplo, en su alocada carrera. Ves cómo los días fluyen irresponsables, veloces, sin darte tiempo a saborear un fruto cierto. Todo es semilla, labores, faenas e ilusiones amasadas con sudor íntimo... El fruto vendrá más

²⁵ *Ideal*, 31 de julio de 1962, p. 10.

²⁶ Alterada la numeración en la publicación de la Ráfaga anterior, esta apareció sin indicación numérica.

tarde. ¡Bendita impaciencia juvenil! ¿Y no es mejor? Pero sí, no tiene alma el tiempo; tal vez porque no puede tenerla.

Ni tangos, ni «seguiriyas», ni «soleares», que todo es música sentimental. Se acabó el tiempo — ¡escalofriante palabra en este julio calcinado!— de languidecer ante los tangos gardelianos, con su puntita arrabalera y folletinesca, sugestiva y rezongona. Se acabó el tiempo de palmotear sin ton ni son. Eso es: «O luchas o te acogotan».

Y de luchar se trata. Cada uno en su puesto, cada uno en su cumplimiento esencial. El día puede ser rutinario, monótono y tristón, con auténtica cara de lunes. Detalles indiferentes, sin embargo. Hay que luchar, seguir en la brecha, pese a viento y marea. Dejando por una vez el lado extremadamente poético de las cosas sin caer en el pesimismo. Costoso el camino, empinada la cuesta. No podemos negarlo. Pero sumamente interesante, atrayente. Al menos, así lo creo.

Pues a medida que avanza la Campaña, las dificultades no aminoran su cantidad y calibre. No es para preocuparnos. Es rigurosamente necesario luchar. Tal vez obedezcamos a un espíritu de lucha un tanto dieciochesco, no extremadamente modernista. Y eso que la lucha no sabe de épocas. Son las armas, que no el espíritu, las que varían. Ahora sólo es preciso algo.

¿Ese algo? Que la gente se dé cuenta de esta labor ímproba. No por nosotros, no por la misma Campaña o el S. U. T. Es meramente por estos hombres que nos han acogido con la mano encallecida, tendida en entrega total de disposición y amistad. Que ciertas personas, en definitiva, se hagan cargo del panorama y no rechacen esa mano, esos cientos de manos que ya un grupo de universitarios hemos estrechado entre las nuestras.

—Ullán, esas «Ráfagas» que publica IDEAL yo creo que adolecen de sobrado optimismo.

No sé qué le contesté entonces. Es lo de menos. El caso es que, posteriormente, he meditado en su advertencia y he sacado consecuencias propias. Sí; creo que, intencionadamente o sin intención, me he volcado un tanto en la parte positiva.

Y conste que no me arrepiento. Seguiré, le pese a quien le pese, la línea emprendida en esta serie de crónicas. Mi edad no tiene compromisos de ningún género. Es el momento de hablar con valentía, con voluntad libre, ayudado de la fantasía. Y si el cielo de Granada es de un atractivo único, ¿por qué silenciarlo? Y si el atardecer me trae recuerdos de poesía hecha sustancia, ¿por qué estrujarlos, sin darle vuelo?

No y no. O es juventud la fibra sustancial de este cronista circunstancial o es mejor dejarlo. ¿Verdad que ustedes están de acuerdo?

Los analfabetos de mi escuela me comprenden, precisamente cuando están ya cercanos a dejar de serlo. Nos comprendemos mutuamente. Ilusión y optimismo son dos venas que abastecen sin remedio nuestras tareas. Así lo han entendido los doscientos universitarios desplazados por la geografía granadina en este primer turno. Así lo entenderán los ya próximos a llegar.

Rodeos. Vueltas, repeticiones. Paciencia... Pero sobre todo: optimismo.

—«¿Sabusté?» Si no se lo tomara a juerga, ¡«ozú, mi mare»!

Y hay que tomárselo. Sólo al principio de este artículo he esbozado algunos puntos contrarios. Lo requería el interés general.

Ustedes tienen la palabra. Y los hechos.

JOSÉ-MIGUEL ULLÁN

Ráfagas de una campaña²⁷

[VI]²⁸

Hoy, ni cine, ni «naá». ¡Vaya por Dios! Me he levantado temprano. Debe haber tenido la culpa el gallo sonrojado y cobardón de la vecina. Desde luego, me estoy familiarizando con toda suerte de animales. ¿Piensan que será contagioso?

Efectivamente, mi escuela es casi, casi, un zoológico. Ventana sin cristales, ya se sabe: saltamontes, cucarachas, gatos... Tenían que verme, en quijotescos menesteres, deshaciéndome, como Dios me da a entender, de tanto bicho viviente. Pero deben también sentir ansias de alfabetización, porque reinciden que es un gustazo.

Y hablando de fauna, he de decirles que tengo un hermoso hormiguero a la entrada. Díganlo las picaduras que me mortifican de continuo. Naderías; auténticos percances ya prometidos en el programa inicial. Porque esas hormigas charoladas y hacendosas hacen hasta compañía cuando llega el caso.

Bueno, hoy aún no han salido de su escondite. ¡Las pobres!, si son las siete de la mañana. Hoy me siento terriblemente romántico: un romanticismo muy «sui géneris» a tono con la edad... Esta tierra granadina guarda estas sorpresas. Estoy viendo a mis alumnos leyendo esta tarde algún poemazo ripioso, de esos que uno se prepara de vez en cuando. Pero, por lo pronto, Gustavo Adolfo roza el ambiente con sus pinceladas de amanecer:

«¡Qué hermoso es ver el día
coronado de fuego levantarse,
y a su beso de lumbre
brillar las olas y encenderse el aire!»

¿Olas? Pues sí. Los doscientos universitarios de esta Campaña de Alfabetización, cual el muchacho del poeta inglés Wordsworth, se sintieron atraídos por una voz misteriosa «hacia el océano infinito». Porque Granada también tiene su océano: sólido, inmenso, aunque no de agua precisamente. Y en este océano ahora remamos con ahínco.

²⁷ *Ideal*, 1 de agosto de 1962, p. 9.

²⁸ Sin indicación numérica en su publicación en *Ideal*.

—Buenos días.

Es el primer saludo de esta mañana. Ha llegado en la boca de la vecina con mofletes ubérrimos, que acaba de salir a barrer la puerta. Y después he permanecido quieto, inexpresivo, mirando hacia un punto indefinido e indivible²⁹ y para qué?— de la sierra. No sé por qué, Tagore ha vuelto a repetir con insistencia:

«En la hora matutina de mi oración,
¡qué dulce visión de Ti se forma
en el azul del cielo mío!»

El agua de la charca tiene color de sol envejecido y mustio, convencional. En el centro se mueven unas grotescas burbujas. Las diez, han dado las diez...

—¿Te has «fijao» en lo serio que es el «maestro»?

El caso es que ignoran la versión sobre mi persona en boca de mi abuela. Ustedes no se lo tomen en serio, no sea que algún día me sorprendan cantando por lo «grande» y por lo «chico». Todo es posible en Granada.

Cruzan varias mujeres, con cántaros en las caderas. Me han saludado. Son mujeres que asisten a las clases por las tardes. Dos de ellas, ávidas de aprender; más aún de recibir una esperanza, un consuelo. Mujeres con hambre de comprensión. ¿Podré saciársela, Señor?

Olor tibio de leche de cabra. Ya ha entrado en la escuela —¡dichosa ventana!— el gato tuerto y rubinegro. Trabajadores que avanzan en todas las direcciones, bajo un sol de promesas. Los chopos aspiran con parsimonia la brisa matutina.

Un perro sale corriendo. Y...

—¡Mardita sea! Ya, ya te apañaré.

Acabo de darme cuenta de algo, bajo el sol que cincela con fuego, esta mañana.

Estoy solo. Solo. Solo. ¿O no?

Nadie ha de responderme. ¿O es respuesta la cara de satisfacción que tienen las casitas encaladas de este pueblo? ¿O tal vez la mirada sonriente de esa viejecita de enfrente?

Sí. Decididamente, sí.

«Desde aquí, la paz.
Desde aquí el domingo florido del amor»

O el lunes, o el martes... ¡Qué más da...!

JOSÉ-MIGUEL ULLÁN

²⁹ Errata en el texto. Posiblemente, invisible.

Ráfagas de una campaña³⁰

VII

A lo largo de los días transcurridos en esta Campaña de Alfabetización, que el S. U. T. ha hecho posible, les he ido dando cuenta a ustedes de algunos pormenores, de ciertas menudencias, lindantes en lo puramente anecdótico. No voy a reprocharme tal medida, pero asimismo quisiera dejar sentado que no ha sido eso lo auténticamente esencial.

Posiblemente una de las cosas que tendremos que agradecer —me refiero a los universitarios componentes de esta campaña— es la experiencia adquirida. Experiencia total, íntegra, en un plano vario y complejo. Una experiencia que, si no se siente en estos momentos, es innegable que habrá de repercutir en lo venidero.

Y es que ha sido un encuentro cara a cara sin caretas por medio, valiente de la masa trabajadora y la estudiantil. Dispuestos a desechar por ambas partes todo cuanto de «leyenda negra» había por los dos bandos.

Los trabajadores, esos cientos de analfabetos, esos miles, que van a resurgir o surgir al plano del saber, podrán agradecernos —no es preciso— la enseñanza por nosotros recibida. Más... nosotros quedaremos eternamente agradecidos, en escala superior. Ahora hemos podido ver, sentir, sin utopía posible, una realidad social, un sentimiento popular desconocido para nosotros, unas ansias insaciables por lo pronto... En fin, hemos podido pesar, medir y proyectar, para un futuro próximo, una realidad, unos anhelos y marcadas soluciones.

Es un poeta de nuestros días quien clamaba hace poco:

«Pido pan para el pueblo y no lo pido con la mano tendida. El pan es suyo: el pan, el pan, el pan de cada día».

Yo también pido pan. Y no ese pan —sustancia—, sino el otro —sustancial—. Hay hambre espiritual, hay hambre de comprensión, hay hambre de confianza... Hambre. Es inútil que queramos darle vueltas. Puede dolerle a los espíritus sumamente susceptibles, puede dañar a las almas extremadamente delicadas, pero mi obligación es ser sincero. Sincero, sobre todo, porque vislumbro una solución tangible. ¡Si todos, todos, cooperásemos!

Tenían ustedes que ver a ese viejecito del pueblo en que me encuentro, con los ojos enjutos, pisando quedo, con barba de meses, «achantao», bebiendo toda la prosa rutinaria de la vida desde Dios sabe cuánto tiempo, asistiendo a la escuela con gran dificultad. ¿Por qué? No para saber, no para aprender las letras, que a sus cincuenta y tantos años le van a servir de poco en las condiciones en que se encuentra. Acudía —¿por qué silenciarlo?— con la sola intención de «ver si se arreglaba aquello»... Y en ese «aquello», ¡cuánta miseria, necesidad y angustia! Pensando en una posible omnipotencia por parte de este cronista. Triste, tristísimo, tener que llorar uno a espaldas del pobre viejo. Y como él...

³⁰ *Ideal*, 9 de agosto de 1962, p. 15.

Ahora bien, igualmente existen balcones umbrosos en esta tierra. Pero por ser tales hacen más ostensible el contraste terrible con lo señalado. Se han olvidado ciertas personas de que «el pan es suyo». No por mala voluntad, no por cobardía. Vamos a ser sinceros una vez más: no hay maldad en ello. Y esa es la razón que me mueve a escribir estas líneas. Para que no juguemos con utopías y veamos una realidad, que por el hecho de ser parcial presenta una solución más factible.

Todo es cuestión de cuidado y tacto. Aplicando la lupa de la comprensión se verían resultados maravillosos. Y en ese tramo hemos puesto el corazón. Gente que coadyuve en esta empresa y en todas las posteriores es lo único que hace falta.

Y basta, basta ya. Que este atardecer que ahora contemplo a través de la ventana también requiere una reseña, una nota. Hay regueros de espuma hecha nube. Algunas mujeres vienen de llevar la merienda a la era:

«morenas por la nostalgia
de un ayer de ruiseñores».

El pequeño Andresín está comiendo con verdadero ardor un «curruscu». La calle huele mal, muy mal: el municipal ya ha dado orden de que los cerdos pasen el pueblo en bicicleta. Una mujer viene hacia la escuela, con los bártulos en la mano: la vecina le ha preguntado.

—¿Sabes las letras?

—¡Digo! Ya voy por la «metá» de la cartilla...

Crepúsculo volatilizado. ¡Alma mía poética! García Lorca en la tarde, en el sol que se aleja, ruboroso y sediento:

«¡Con qué trabajo tan grande
deja la luz a Granada!»

Así yo, con trabajo, dejo el atardecer. Me esperan en la escuela. Sí; también el viejo es posible que vuelva, para maldecirme por no haberle arreglado «aquello». Y aguantaré su maldición, porque todos tenemos nuestra culpa. En tanto que salga la Luna.

O el Sol.

JOSÉ-MIGUEL ULLÁN

Ráfagas de una campaña³¹

VIII

Posiblemente, una de las cosas más particulares de esta Campaña, a la hora de charlar reposadamente, una vez ultimada, sea la comida. Y creo que ya en uno de mis primeros artículos se me escaparon ciertas notas sobre el particular.

No es que uno tenga un materialismo substancial o esté tentado constantemente de gula crónica. ¡Sí, sí...! Con todo, pienso que reviste un interés muy especial el problema de la comida, desde el primer día en que llegamos. A pesar de que lo trate con mi acostumbrado tacto de menudencia —a las que soy tan aficionado—, ustedes podrán sacar cuantas consecuencias crean preciso, que la ocasión no escaseará.

En los primeros días me acogieron —nos acogieron— con la quemazón de la desconfianza. Era natural. El bisbiseo era de lo más normal, pero no teníamos de qué extrañarnos. Así lo comprendimos. Acordaron que yo fuese a comer cada día a una casa determinada. No hay inconveniente en ello, naturalmente. Y así se lo hice notar. Haciendo constar que era una excepción en el plan general de la Campaña.

Este hecho, a primera vista, presenta más conveniencias que otra cosa. Casos curiosísimos me ocurrieron por el dichoso léxico lugareño, más que por la misma comida. Léxico que, una vez conocido, resulta ricamente sabroso y entretenido.

—¿Haría el favor de darme un poco de agua?

—Ahí «tíe» el «pirulu»...

La mujer salió hacia la cocina y me tiré cerca de media hora buscando un vaso o algo parecido en la habitación. ¡Nada! Por fin vuelve la mujer. Nueva pregunta y... allí, en un rincón, está el botijo. Me lo acerca. Pues sí, señores, se llamaba —y seguirá llamándose— «pirulu». ¡Aprendan!

En la crónica anterior les decía que Andrésín estaba comiéndose un «curruscu». Y ustedes abrirán unos ojos como platos. Perdonen mi falta de explicación. Algo de eso me sucedió el primer día, cuando me preguntaron que si me gustaba. Se trata de un trozo de pan, con un hueco en la mitad, relleno de aceite y azúcar. No, no llegué a probarlo. Y lo siento.

Sigamos con el asunto de la comida, cada día en casa de un vecino. Les voy a decir que me defraudó algunas veces. Yo quería este plan de contacto social, para mezclarme en la algarabía del almuerzo. Y... no. No puedo mezclar mi cuchara con las suyas, en medio de la fuente repleta de alimento, no puedo escuchar el comentario hogareño en torno a la mesa antañona. Allí, aislado, con mantel pulcro y manjares a punto, me siento defraudado.

¿Voy a reprochárselo a ellos? Ni debo ni quiero hacerlo. Está bien a las claras la intención central que les mueve a distinguirse de esta forma. Enloquecería de entusiasmo si se rompiese esta barrera que

³¹ *Ideal*, 15 de agosto de 1962, p. 13.

en estos cortos días he procurado desmoronar. Pero, una vez más, hemos de esperar. Porque tal vez su desconfianza tenga un fundamento muy, muy, cercano. ¿Responsables? Dejémoslo.

Ayer me dijeron por enésima vez:

—¿Le gusta esto?

—No sé, no sé...

Y lo sabía. ¿Falta en mí? Es posible. Pero no me lo tomen en cuenta: yo tenía un nudo en la garganta que me ayudaba a mentir. No fue mía la culpa; tampoco es suya.

Ahora recuerdo varias cartas, de las últimas que he recibido a raíz de la publicación de esta serie de artículos en torno a la Campaña de Alfabetización. Me han dado pena, verdadera pena, ciertos comentarios que me hacen algunos lectores. Por otra parte, agradezco en el alma las frases de aliento, las adhesiones de otros muchos.

¡Claro que se ha hecho mucho, en estas tierras, por estas gentes! ¡Claro que España siente una inquietud actual de reforma! No está ahí la causa de mis esbozos anteriores: pregúntese si es suficiente. No, nuestra Campaña no está de más. Aun sin haber logrado los frutos que ya aparecen, la idea merecía un todo de apoyo e ilusión por parte de todos los sectores. Así lo comprendieron bastantes.

José Miguel ULLÁN HERNÁNDEZ³²

Ráfagas de una campaña³³

[IX]³⁴

Ya es día de realidades cálidas. Ya es hora de contar sumas existentes, dejando a un lado proyectos e ilusiones necesarios en principio. Y se hará esto sin miedo al posible fracaso entrevisto por los más pesimistas, sin terror a confesar el triunfo o la derrota. Es necesario que la modestia o la vergüenza quede supeditada a la fidelidad real a que estoy obligado como cronista.

¿Se han logrado todos, absolutamente todos, los objetivos que nos propusimos al iniciar esta Campaña de Alfabetización? Imposible responder tajantemente. Cabe hacer distinciones y enfoques diversos para llegar a una posible respuesta, sin elucubraciones precedentes.

Como campaña alfabetizadora, que era, los frutos son innegables. Al final es preciso que se haga un recuento de los salvados del analfabetismo y en esas estadísticas posteriores podrá hablarse con

³² La única vez que firma con su segundo apellido.

³³ *Ideal*, 16 de agosto de 1962, p. 10.

³⁴ Se publicó sin indicación de número de orden.

mayor precisión. Hoy por hoy, dentro de mi campo experimental y del de los compañeros con quienes he tenido ocasión de cambiar impresiones a lo largo de este mes, puedo afirmar que son bastantes los elevados al plano de alfabetos.

¿Pudieron ser más? Eso, como dicen en Castilla, es harina de otro costal. El método empleado, reconocido por la U. N. E. S. C. O., ha dado resultados francamente halagüeños. Desde luego, su elección ha sido un éxito total. Pero el método en cuestión presumía un tipo medio de alumno con entera normalidad, sin prevenir casos aislados, que en algunos lugares atrasados eran el todo. Ante esos inconvenientes, sólo una base de paciencia y esfuerzo ímprobo por parte del universitario alfabetizador ha podido nivelar la situación.

O sea, la misión alfabetizadora se ha llevado a cabo con resultado certero. En unos sitios, más; en otros, menos. Mas a la hora postrera, el cómputo experimental es de cumplimiento íntegro. Claro que esta parte irá sólidamente cimentada por el grupo segundo de universitarios —otros doscientos— próximos a llegar. A ellos les queda una misión de decorado y detalles. Importantísima, sin duda alguna.

En cuanto a la otra faceta que, más o menos, he esbozado desde estas páginas de IDEAL, hay que hablar más detenidamente; y no es este lugar muy apropiado, aunque sólo sea por razones de espacio. Con todo, algo sí señalaré.

Se ha hecho no poco, se ha trabajado en el plano social. Se le ha dado solución adecuada a numerosos casos, un tanto descuidados hasta nuestra visita. Se han despertado conciencias dormidas en el sueño de la nulidad y la despreocupación, sin ideales ni ilusiones marcadas.

¿Puede pedirse más? Creo que no. Sobre todo por ser ésta la vez primera en que se desarrolla la Campaña y que esperamos se repita en veranos sucesivos. Única temporada con posibilidades para la actuación universitaria, aunque el trabajador no pueda responder del todo en estas fechas, dado el agobiante trabajo de las tareas de recolección.

Claro que, como he venido repitiendo en días anteriores, tal vez los más beneficiados en esta Campaña hayamos sido los doscientos universitarios desplazados. La experiencia ha sido interesantísima y fructífera. Un paso crucial para formar una hombría completa y otro no menos importante para enfrentarse ante una realidad. Habrá quien no haya sabido aprovechar la ocasión, pero serán los menos.

Por lo demás, no se puede menos de agradecer la ayuda prestada por algunas entidades y personas aisladas. En un principio costó abrirse paso, pero últimamente no pocos han reconocido el valor de la presente misión y han obrado en consecuencia. Un segundo turno espera esa ayuda incondicional, si cabe más acentuada. Mañana irá mi crónica de despedida de estas tierras. La número diez que IDEAL acoge coadyuvando a la realización de la Campaña. Tal vez en otra ocasión pueda ofrecerles una visión panorámica de la misma.

Por el momento, ésta es la situación.

José-Miguel ULLÁN

UNA CAMPAÑA EJEMPLAR³⁵

Más allá del «duende»

Pocas veces, poquísimas hemos buscado la realidad andaluza más allá del «duende». Se apunta el detalle, se rasgan las vestiduras los que lo escuchan... y aquí no ha pasado nada. Granada no es una excepción en este fenómeno andaluz. Granada es, sin duda, la más representativa del mismo. ¿Causas? Es lo menos importante en esta ocasión. Puede tratarse de un turismo desorbitante, una policromía que confunde... Dejémoslo. La realidad se impone ante las causas más o menos convincentes.

Granada tiene mucho más que «duende». Importantísimo. En un plano social, más que en cualquier otro aspecto, reviste una importancia medular clave. Por eso el SEU, a través del departamento del SUT, pensó en esa provincia andaluza para llevar a cabo una Campaña de Alfabetización, que hace pocas fechas ha finalizado tras de dos meses largos de desarrollo. Porque por encima de lo pintoresco latan problemas de acuciante matiz. La alfabetización, uno de los más remarcados.

Así surgió esta Campaña. Por una necesidad. Para intentar salvar del analfabetismo a muchos hombres que esperaban una oportunidad.

Sin compulsión alguna por nuestra parte. Pero eso sí, para olvidarnos en Granada de la luna lorquiana, de los «cármenes» de Santiago Rusiñol, de las leyendas de W. Irving y de tantas otras cosas, con el fin de bregar en las tierras recónditas de la geografía granadina. Nada de una galantería por parte de la masa estudiantil. Nada de eso.

Esa es la razón por la cual la Campaña ha triunfado plenamente. Cuando nos llegan relaciones de frutos conseguidos. Cuando con verdadero dolor los últimos universitarios del segundo turno nos expresan el pesar ante la partida. Y es que en esta convivencia, encrucijada de interés singular, la simbiosis, el «toma y daca», ha nivelado los frutos por ambas partes.

No, no encontrarán en estas líneas el ensayo trabajado, la conclusión razonada o la idea hecha síntesis. Lo que de envidiable tengo en juventud habrá de repercutir negativamente en mi exposición. Sólo puedo darles la sencillez patente, sin vanilocuencia posible, extraída de la experiencia inolvidable que ha aportado la Campaña. Nunca tergiversas la realidad coadyuvando al desconcierto con nuevas utopías. Nunca ocultar la hipermetría prosaica, inacabada, que nos dificultó la tarea: el resquemor es la dificultad mayor.

Fuimos todos para auscultar la realidad granadina, más allá del «duende», más allá de su importancia meramente dérmica. Y dejando para otra ocasión los atardeceres azulados y azulejados. Olvidando el folklore. Luchando día a día por conseguir unos frutos que estimo hoy maduros.

Más allá del «duende» nuestra consigna. Y Granada fue pródiga en muestras. Sin ser preciso mariposar para encontrarlas. La experiencia ha sido única.

³⁵ *Arriba*, 6 de septiembre de 1962.

Amor y comprensión

A fuerza de amor y comprensión se ha hecho todo. No a fuerza de erotismo y conformidad forzosa. Porque con frecuencia se ha venido implantando el erotismo para ocultar el verdadero sentimiento de fondo. Ya Unamuno señalaba que es el erotismo la impotencia del querer. De ahí que con frecuencia las gentes del campo hayan sabido de él, pero nunca de amor. Sin términos tajantes: diremos casi nunca.

La primera medida fue preocuparnos del problema alfabetizador, trepando muy por encima de cierto ocultismo estadístico. Después, ahondar con sencillez en sus problemas.

¿Aspereza intermedia? No hay duda. Muchos problemas tenían que aparecer. Y aparecieron. Tal vez en un principio nuestro amor tenía algo teatral, algo de ensayo. Y la sicología rural sabe captar a las mil maravillas estas características. Mas a poco de iniciarse la Campaña al tener contacto con las gentes, el ensayo fue un experimento logrado. Se trabajó con ahínco y se luchó con denuedo. Pero sobre todo, hubo amor y comprensión.

Ellos aguardaban sin entrega vislumbrada. Con nuestro consiguiente temor ante tal medida. Pero la comezón de su desconfianza era para encontrarla justificada. Cuando se ha vivido en el olvido debe resultar sospechoso todo acto de recuerdo palpable. Y es que se ha hecho mucho, pero no lo suficiente. No vamos a señalar a nada ni a nadie con el dedo. Sin embargo nunca al campesino. Hablo del granadino concretamente.

Pero seamos sinceros. Era demasiado poco tiempo como para zanzar toda suerte de barreras y escollos. Enloquezco de entusiasmo al recordar tantas y tantas diferencias borradas, si bien me impacienta un montón innegable de cosas intermedias entre ellos y nosotros. Creo que el golpe fue demasiado imprevisto y la reacción no puede resumirse en dos meses de trajín mutuo. Ahora lo necesario es que esta clase de campañas se repitan.

En la repetición, en la reincidencia, suelen hacerse más tangibles el amor y la comprensión.

Puntos finales

Poco más puedo decir ahora, teniendo en cuenta que lo primordial es algo más que meras palabras. No son noticias de recreo, que admiten florituras y notas pintorescas. Sólo la crónica sobre la marcha hubiera quitado aspereza a esta impresión general. Con todo, vamos a concretar. A señalar unos simples puntos finales.

Justo me parece agradecer desde estas páginas de ARRIBA cierta ayuda prestada a esta Campaña, a través de diversos organismos y entidades. Igualmente ese desvivirse de las autoridades —hablemos en términos generales— de muchos pueblos que nos tocaron en suerte. Y, en general, un agradecimiento extraordinario para con los mismos alfabetizados, de los que tanto hemos aprendido y que tan grata experiencia nos han hecho posible.

Aunque para obrar también en justicia sería preciso señalar bastantes puntos negativos. Estimo más conveniente no concretar nada en absoluto. Mas que se sepa de la existencia de frenos en esta empresa. Ha sido un esfuerzo ímprobo el que el SEU ha tenido que derrochar para allanar cientos de

situaciones que en principio presentaron la cara de la moneda, para darle la cruz a la hora definitiva. Muchos de los universitarios ni sospechamos siquiera la magnitud de esta lucha.

Esto es todo. Desear nuevamente que nada se eche al olvido, por lo que de retorno puede suponer. Granada ha sido un comienzo interesantísimo, mas no debe suponer un final más o menos memorable.

Los frutos de esta Campaña descuellan ostensiblemente. La geografía granadina tiene ahora muchos más hombres capaces de hablar satisfactoriamente a los cuatro vientos. Los 350 universitarios..., un corazón que, sin palabras, pregonará el agradecimiento constante.

La expresiva palabra «gracias» parece paupérrima en esta ocasión. Sin embargo, valga.

Hay sentimientos que no precisan expresión alguna.

José-Miguel ULLÁN